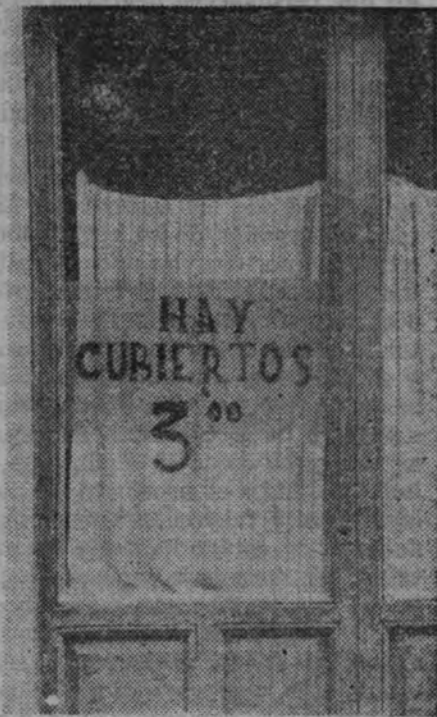
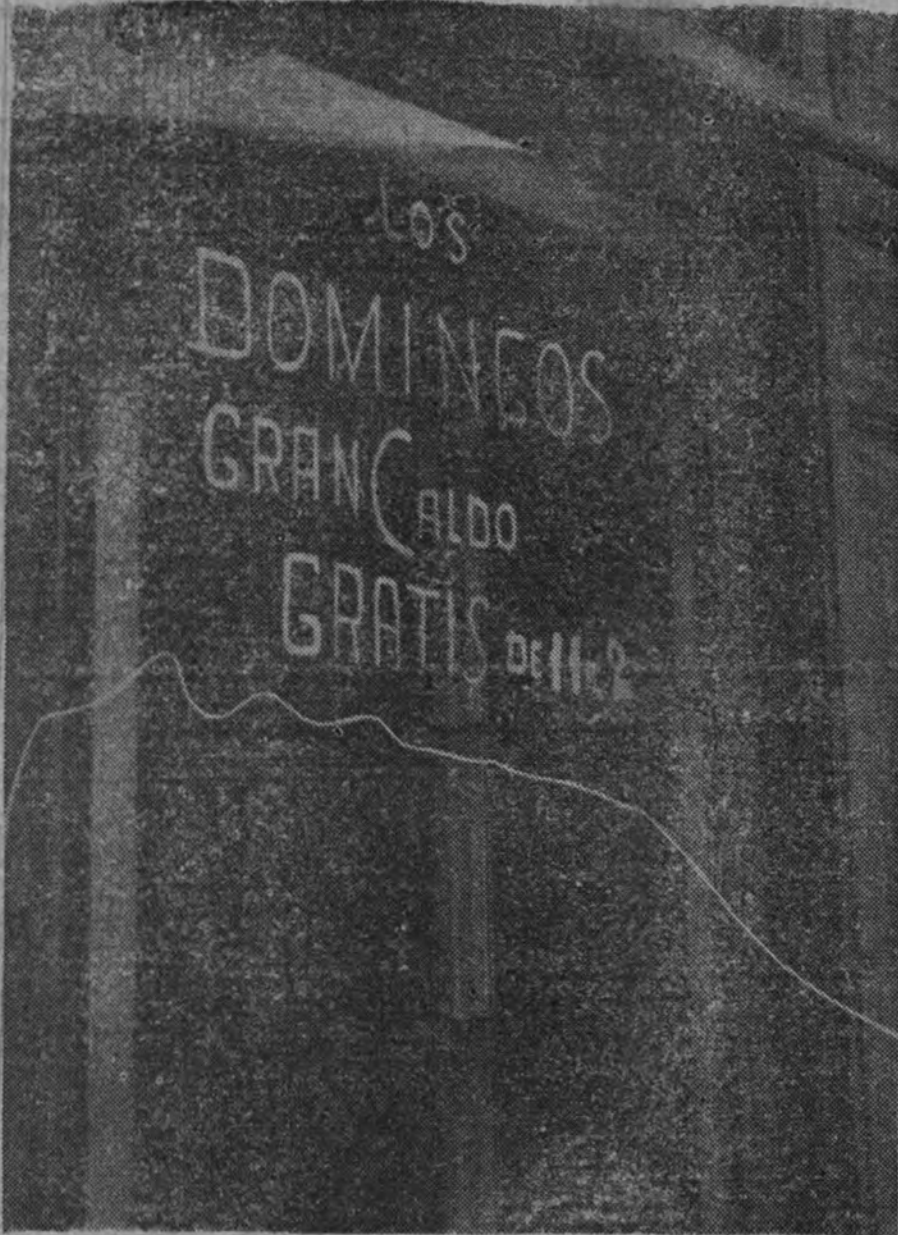
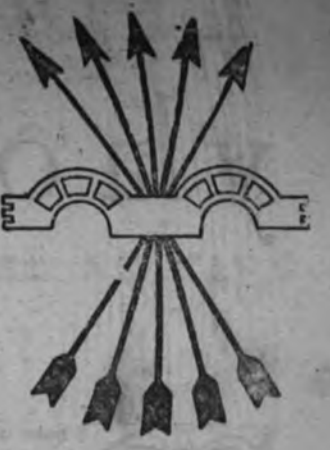
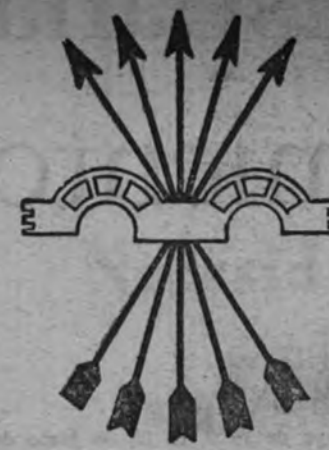
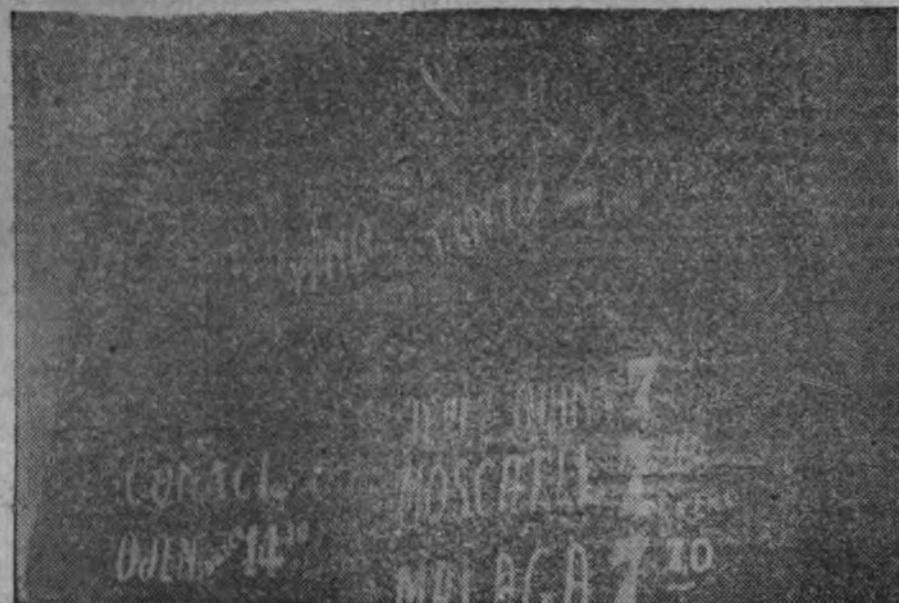


Escaparates madrileños



El objetivo fotográfico de nuestro camarada Contreras se ha detenido ante algunos establecimientos madrileños de artículos alimenticios. Jamones y embutidos, naranjas, hortalizas, huevos, cubiertos de tres pesetas, etc., etc., ofrecen muestra de nuestra situación después de una cruenta guerra interior, y bajo las dificultades del actual conflicto bélico. No faltan los carteles indicando la baja de precios en algunos artículos, como componente de la mejoría que viene observándose en algunos aspectos del abastecimiento español. Un buen "tasquero" pinta en sus cristales este anuncio de feroz optimismo: "Los domingos, caldo gratis". Y para comprobar la posible hipérbole de la invitación fija tres horas semanales: "Los domingos, de once a dos".



SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO II

MADRID, 21 DE FEBRERO DE 1943

NUM. 60



ALIMENTACION EN EUROPA

SUMARIO:

El problema alimenticio de España y la ordenación de los abastecimientos, por Juan Comas. Pág. 2.
El abastecimiento español, por Rufino Beltrán Vivar, Comisario general de Abastecimientos y Transportes. Pág. 3.
Labor realizada por el Sindicato Nacional de Alimentación, reportaje de Inocente Palazón. Pág. 4.
Los problemas de alimentación en España, por Luis García-Núñez, Jefe del Sindicato Nacional de Alimentación. Pág. 5.
El abastecimiento de la población civil española mejoró extraordinariamente en 1942, reportaje de Santos Alcocer. Pág. 6.

Portugal, crónica de Lisboa, por Lorenzo Garza. Pág. 7.
Francia, crónica de París, por José P. de Luna. Págs. 8 y 9.
Alemania, crónica de Berlín, por Manuel Pombo Angulo. Pág. 10.
Italia, crónica de Roma, por Luis León de la Barga. Pág. 11.
Rumania, crónica de Bucarest, por Juan M. de la Aldea. Pág. 12.
Inglaterra, crónica desde Lisboa, por Félix Ribeiro. Pág. 13.
Las privaciones en la alimentación y la escasez de productos en todos los países, por Julián Sánchez Duarte. Pág. 15.
Escaparates de Madrid, reportaje gráfico de Contreras, Portada e ilustraciones, de Tauler.

El problema alimenticio de España y la ordenación del abastecimiento

Por JUAN COMAS CONTRERAS

(Jefe de Información y Prensa de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes)



Si hace unos años se hubiera intitulado en nuestra Patria un artículo con las palabras «El problema alimenticio de España», el lector habría tomado un gesto de sorpresa y probablemente a bandomado la hoja impreso, movido por lo insospechado del tema, las líneas dedicadas a tal cuestión. El español de hace diez o doce años no tenía más que un problema: el de sus ingresos económicos; resuelto éste, resueltos los demás. Ni en una entrega a los más fantásticos sueños, ni en los movimientos por lo que había sucedido en las naciones europeas durante los años de la guerra 14-18, se podía imaginar un régimen de cartillas de suministro, de cortes de cupón y de no poder, con expresión tan castiza, «comer lo que le dé a uno la gana».

Nada tan trágico en la vida de los pueblos y de los individuos como creer que la prosperidad, en vez de producto de un esfuerzo cotidiano y del desvelo y la inteligencia de un puñado de hombres, es don gratuitamente otorgado. Algo de esto nos sucedió a nosotros, y esto explica la inadaptación de tantos compatriotas en la hora presente, hora de escasez, de restricciones, de vida nada placida...

Está ya muy dicho, pero es la auténtica verdad. Nuestra guerra liberadora y la bestial devastación de la horda desarticuladora nuestra Economía. La conflagración actual puso un calderón en nuestro restablecimiento, obligándonos a atender en soledad nuestros males.

Y la escasez se produjo con respecto a casi todos los artículos alimenticios. Nuestros campesinos, que veían cómo sus manos segaban las doradas espigas; los hombres de la urbe, ahitos de la frías «España» en sus comedores, todos desconocían cuán sometidos estábamos en tantos aspectos de nuestra alimentación a las importaciones de tierras extranjeras.

Mas esto era así. Las importaciones de trigo eran permanentes en nuestra Patria. Si examinamos las cifras estadísticas vemos que desde principio de siglo no ha dejado España de importar el preciado cereal; sólo durante los años 1923, 24, 33 y 34 disminuyeron las importaciones. La oscilación ha sido entre nueve millones de quintales métricos el año que más, y tres o cuatro cuando menos.

Y lo que decimos del trigo puede hacerse extensivo al maíz, a los garbanos—unos 200.000 quintales de importación por año—, a las alubias, etc., etc.

También la escasez de nuestra gaza nacional tiene una explicación. La inexistencia de almacenamientos, perfectos reguladores de las diferencias de cosecha, que ni aun las más inferiores lograban aporiar; de grasas animales, tan consumidas en determinados lugares de España—Galicia, Zamora, Extremadura, Salamanca—, tan prodigas en ganado de cerda apenas consumían aceite de oliva—Abadimos que España importaba diversas materias grasas que se empleaban en otros fines que los alimenticios.

No, no era España el país de autarquía agrícola que muchos han creído. La normalidad hacía que así lo entendiesen muchos. La crisis económica que sufrimos ha mostrado, por el contrario, las entrañas de la cuestión sin dejar lugar a dudas.

FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN

Se hacía necesario por todo ello que el Estado interviniese nuestra producción y nuestro consumo. Se necesitaba realizar en nuestra Patria, junto a un minucioso estudio de la situación económica, señalando qué fuentes de riqueza han quedado agotadas o han sufrido duro quebranto, arbitrar medios, soluciones, puntos de vista y todo un plan ordenador de la producción.

Casi todos los países europeos han disciplinado sus cultivos. Los estímulos al campesino en forma de primas o bonificaciones en metálico, el aumentar las hectáreas de terreno cultivado; la imposición de ciertos cultivos, la limitación de otros reputados como antieconómicos, marcan bien claro cuánto decimos y responden al mismo principio inspirador de nuestro Fuero del Trabajo cuando dice: «La producción nacional constituye una

unidad económica al servicio de la Patria.» También nosotros nos hemos preocupado de ordenar y de fomentar la producción. Ciertamente el campesino español sigue conservando la libertad de cultivar aquello que desee; pero ya el Estado, por medio del Ministerio de Agricultura y del Servicio Nacional del Trigo, dirige, orienta y aconseja en esta cuestión. Y ya que nosotramos el Servicio Nacional del Trigo y al Ministerio de Agricultura, recordemos que éstos ofrecen al agricultor ganado para realizar el cultivo, créditos agrícolas, semillas seleccionadas, fertilizantes, etc. Sin olvidar la labor fomentadora y de estudio a cargo de los Sindicatos Nacionales.

La Comisaría General de Abastecimientos, de la que nos ocuparemos más extensamente al tratar de la regulación de éste, ha realizado en su órbita una estimable labor en pro de nuestra producción. Las circulares números 276, 281, 296 y 307 de este organismo fijan las reservas de productos para los agricultores, para los obreros que trabajan las fincas, así como para las Empresas que cultivan éstas en primera explotación, después de una inactividad de determinado número de años. El interés por la producción exige abastecer fundamentalmente aquellos sectores sobre los que descansan ésta. También las industrias transformadoras de primeras materias y los cultivadores de caña y remolacha gozan de similares beneficios.

ORDENACIÓN DEL CONSUMO

Hasta aquí lo que ha sido mera labor en pro de la producción. Examinemos ahora lo hecho para ordenar el consumo.

El Gobierno Nacional, el que tuvo Burgos por sede, creó el 16 de febrero de 1938 el Servicio Nacional de Abastecimientos, dependiente del entonces llamado Ministerio del Interior. Mas el problema de nuestro abastecimiento se planteó con toda agudeza cuando toda España estuvo liberada. El 10 de marzo de 1939 aquel Servicio Nacional se convirtió en la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, dependiente del Ministerio de Industria y Comercio.

Las circunstancias fueran imponiendo una cada vez mayor intervención, una regulación más minuciosa; en definitiva, una racionalización de nuestra política de abastecimientos. A este fin respondieron la ley de 24 de junio de 1941 y el decreto de 11 de julio del mismo año reorganizando la Comisaría General y creando las de Zonas.

España se dividió en diez zonas de abastecimientos, delimitadas geográficamente en la forma que se expresa:

- Zona primera.—Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Soria, Segovia y Avila.
- Zona segunda.—Sevilla, Cádiz, Córdoba, Badajoz y Huelva.
- Zona tercera.—Jaén, Málaga, Granada y Almería.
- Zona cuarta.—Valencia, Castellón, Teruel, Albacete, Murcia e Islas Baleares.
- Zona quinta.—Zaragoza, Lérida, Tarragona, Barcelona y Huesca.
- Zona sexta.—Álava, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, y Vizcaya.
- Zona séptima.—Palencia, Burgos, Santander, Oviedo y León.
- Zona octava.—La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.
- Zona novena.—Salamanca, Zamora, Valladolid y Cáceres.
- Zona décima.—Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.

El trazar estas Zonas supuso un previo estudio, pues era necesario atender a los factores de producción y consumo y a la distribución de las líneas férreas, que, en definitiva, del debido aprovechamiento de éstas vendrá el lograr una distribución rápida y perfecta.

En cada Zona de Abastecimiento se ha fijado un organismo burocrático; la Comisaría de Recursos, cuyo jefe es el comisario de la misma. Son sus misiones reunir las existencias disponibles de cada Zona para atender al consumo de ésta, exportando el sobrante e importando el déficit; para lograrlo, el comisario tiene las siguientes misiones: formar las estadísticas de los recursos existentes en su Zona; dirigir la recogida de artículos dentro de la misma, organizar el abastecimiento de los que se produzcan o elaboren y distribuirlos con arreglo a las órdenes del comisario general; expedir las guías de circulación para todos los productos intervenidos y que se muevan dentro de sus Zonas, bien sea para la misma o para otras, vigilar la ejecución de los productos y la inspección de todo lo referente a la recogida de cosechas, obtención de recursos, transformación y distribución de los mismos.

LOS PRODUCTOS ALCANZADOS POR LA INTERVENCIÓN

Vemos que a las Comisarias de Recursos compete el expedir las guías de circulación para todos los artículos intervenidos; en la zona presente son éstos los siguientes:

Trigo, cebada, avena, centeno, maíz, alpiste, panizo, algarrobas, amoras, almendras, garbanos, judías, centeno, escanda, mijo, sorgo, sparceta, alhova, alfalfa, habas, guisantes, cornuculo de centeno, patatas, chicolata, leche condensada y en polvo, pulpa de remolacha, garrofa, patatas, boniatos, pasta para sopa, queso, manteca de vaca, aceite y grasas de frutos y semillas oleaginosas, tripas de vacuno mayor y de cerdo, todos los productos del cerdo, carne fresca, salazones y neumáticos.

Estos artículos no pueden circular libremente por el territorio nacional, sino que necesitan un documento (la guía), que debe ser solicitado en las Comisarias de Recursos, bien, para dar mayores facilidades al público, pueden estas delegar su concesión en los organismos provinciales de abastecimientos, o en el S. N. T. para los cereales y leguminosas, y en el Sindicato Nacional del Olivo para los aceites. Para solicitar las guías de circulación es requisito indispensable acreditar documentalmente el derecho que existe al peticionario; este derecho lo tienen: los productores; rentistas e igualadores en cereales; de leguminosas de grano seco, para los productos reservados para su consumo y el de sus ganados; las Centrales Reguladoras de Comercio y organismos oficiales similares, como para la distribución de los productos que concretamente se le ordenen; las fábricas que elaboren o transformen artículos intervenidos para la producción a fábricas de primeras materias intervenidas y para la distribución de sus fabricados, y cualquier otra entidad a la que se encomienden funciones de distribución para consumo.

Aclaramos que la guía de circulación es independiente de la sanitaria y de la de Aduanas, y que ha de ser extendida a mano, con unidad de tinta y letra, sin raspaduras ni enmiendas.

EL RACIONAMIENTO

El racionamiento se impuso con fecha

14 de mayo de 1939. El 28 de junio del mismo año una nueva orden regula dicho racionamiento y fija la cuantía del mismo. Y, por último, el 28 de noviembre de dicho año se fija definitivamente el sistema a seguir.

Si en cualquier disposición legal, aun las de menor importancia, se ve siempre el espíritu que la informa, no podía escapar a esta regla ordenación tan importante como es nuestro racionamiento. Y, en efecto, éste expresa de un modo firme, y sin dejar lugar a dudas, cuáles son los principios ideológicos que informan el nuevo Estado español. Sentido profundo de la justicia social, que nace a su vez de la sustancia cristiana, básica en el actual movimiento político español. El racionamiento de pan—mayor cantidad a menor ingreso—certifica cuanto decimos y pone muy alto el nombre de España, única nación que ha tomado tan razonable y hermosa determinación.

Como más arriba decimos, el régimen de racionamiento se estableció en el mes de mayo de 1939. Disponiéndose la formación de un censo de racionamiento en cada Municipio; los inscritos en él reciben una cartilla de racionamiento con cupones para acreditar el derecho al percibo de los distintos artículos racionados y en la cantidad correspondiente.

España conoce dos clases de cartillas de racionamiento: familiares y colectivas; las primeras las reciben aquellas personas cuya razón de convivencia es el vínculo familiar; las segundas, aquellas cuya razón de convivencia es extraña al expresado vínculo.

¿Cuáles son nuestras agrupaciones colectivas? Hoy día, las siguientes: Auxilio Social, prisiones, campos de concentración, hospitales, sanatorios, hoteles, fondas, pensiones, restaurantes, casas de comidas, bodegones, Regiones Devastadas, seminarios y colegios. Los conventos de Comunidades religiosas tienen cartillas colectivas de racionamiento; mas no obstante, a efectos del cálculo de necesidades, se incluyen dentro del correspondiente a la población general.

Existe un racionamiento privilegiado, del que disfrutan los mineros, trabajadores en explotaciones de cemento (canteras, fábricas) y salinas. La razón de este privilegio es obvia; la imponen razones fisiológicas elementales: el trabajo duro que estas personas realizan.

No es muy perfecto el régimen de racionamiento imperante, en cuanto difícilmente evita la duplicidad entre la población existente en cartillas familiares y la correspondiente a las colectivas. Añadamos a este inconveniente que cualquier alteración que en la cartilla familiar se produzca supone rectificación total de la cartilla, fuente de molestias y de pérdidas de tiempo, de evitación deseable. A ello tiende el proyecto de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes de implantar la cartilla individual. Las ventajas de esta cartilla son manifestes: cada español tendrá la suya; tendrá válidas en cualquier localidad de España. Llevando un número de orden y la inicial de la provincia correspondiente, y a partir de su implantación, para comer en cualquier establecimiento público habrá de entregar los cupones correspondientes al racionamiento del día.

Claro está, esta creación supone una previa, trabajosa y delicada labor de reparación, y, aparte de otros trabajos realizados, se ha comenzado a confeccionar un fichero individual de racionamientos en cada uno de los Municipios de la Nación por medio de las Delegaciones provinciales o locales de Abastecimientos y Transportes.

LAS DELEGACIONES PROVINCIALES

Se encarga a los Gobernadores Civiles la regulación del consumo en su provincia, ya que, por ser vital problema el del abastecimiento, debe ser la primera autoridad provincial la que asuma esta responsabilidad.

Para la ejecución de las misiones que les están encomendadas, los Gobernadores Civiles tendrán a sus inmediatas órdenes un secretario de Abastecimientos y Transportes, el cual se encuentra al frente de la Delegación de Abastecimientos y Transportes y los subinspectores necesarios para la vigilancia e inspección de las medidas ordenadas; disponiendo, por tanto, (Pasa a la página 14.)



Las armas nuevas de la producción, la economía dirigida o disciplinada, y la regulación general del consumo decretada por las naciones, no han conseguido reducir totalmente los arrolladores ímpetus de la escasez, enemigo común de los países en la actualidad. Las restricciones y el hambre traspasan todas las fronteras sin respeto alguno, siquiera para los pueblos ricos y bien dirigidos, ni para los que permanecen neutrales en la actualidad, privilegio éste que sólo libra a las naciones del derramamiento de sangre, pero no de las privaciones y dificultades que surgen por todas partes a granel.

Contra el problema alimenticio se lucha desde los centros del Estado encargados de su regulación; en el campo, con los nuevos cultivos; en la fábrica o el laboratorio, con la transformación de productos o elaboración de sustitutos, y en el hogar, con la aplicación de sanos principios de aprovechamiento y buena utilidad. Es necesario—se ha dicho en algún país—luchar contra el asesinato de las legumbres y tubérculos consumiendo en su estado natural; las patatas, con su ropaje campesino sin pelar, que se dice son más sabrosas; las verduras, frutas y demás alimentos deben utilizarse, preferentemente, crudos para participar de todos los elementos nutritivos que entran en su composición.

«No os sirváis mantequilla o confitura en vuestro plato, untadla directamente en el pan», recomienda en Inglaterra lord Wolton, ministro de la Alimentación; mientras, mister Henderson, en los Estados Unidos, propone la reducción del consumo de carne en un 20 por 100 y la de azúcar a la tercera parte. Así, las noticias que día tras día llegan a nosotros contienen lamentaciones y tristezas gastronómicas sin fin. Vienen de los cuatro puntos cardinales, casi siempre impregnadas del recuerdo del pasado, de aquella vida sin limitación y llena de bienestar y tranquilidad para el hombre honrado y trabajador.

Reflexionar en estas columnas para recreo del lector con los pesares ajenos (aun de aquellos que en ocasiones no se dolieron de los propios), no es humano, aun resultando interesante, porque nuestro resurgir no está en el sufrir extraño, sino en evitar el propio con la creación de nuevos recursos, arbitrando medios de trabajo e incrementando nuestro esfuerzo para intensificar la producción; no sin prestar a los servicios del Estado una colaboración firme y decidida, patriótica y leal.

Si creo necesario, y conveniente, afirmar desde estas columnas que España no es la única nación racionada que sufre privaciones en su vida, ni límites en su alimentación. Cuando los españoles sentimos la nostalgia de la estrechez y lo limitado de las restricciones, que no son muchas, en comparación con las de otros países, los extranjeros que vienen a España regresan a su patria hablando de la nuestra en tonos de gran admiración.

La ciencia se esfuerza en hacer milagros, en crear sustitutos raros, que dicen ser, y no son, pues muchos de ellos sólo nos parecen comestibles por el nombre del producto, al que pretenden sustituir. De seis alimentos principales se han extraído hasta ciento cuarenta; la albúmina extraída de ciertos vegetales proporciona un producto que, en forma de polvo y con aplicación de agua puede freírse y parecerse a un bistek; se elaboran polvos de queso (con agua queso comestible). En Vichy, el doctor Ley, que no come carne, hizo tentaciones grandes descubrimientos. A él se debe el «pan de cárcel», «la galleta de munición» (alimento completo), recargada de cereales y azúcar; el salchichón de plasma, con sangre de bovinos, y el fiambre de pino, formado con levadura muy nutritiva (dicese como la carne), obtenida con glucosa de madera, y las empanadas de desperdicios de pescado y cabezas de los mismos, que los parisinos saborean con gran fruición.

Olvidarse de la cartilla en cualquier nación es poco más que ir sin dinero a un café, restaurante o pastelería o a una tienda, cuando se va a comprar; porque aquélla se hace necesaria para comer o merendar, para tomar pasteles (a veces a cambio de cupones de pan), comprar calcetines o cualquier otra prenda indispensable. Solamente flores y cosas parecidas pueden comprarse libremente con alguna facilidad. Perderla, en otras naciones, da lugar al más cruel de los castigos para el titular. Tal severidad en Italia se traduce en la no expedición de duplicados, en tanto la primitiva no termina su plazo de validez.

Y aun con tantas cartillas o tarjetas y la adecuada reglamentación, las operaciones de compra—la más dura prueba para una nueva cocinera—suponen una carrera de obstáculos que diariamente hay que vencer. Da pena pensar en el gran esfuerzo que las amas de casa han de realizar en muchos países para proveer a los suyos de lo necesario para la alimentación.

Breve reseña de la historia y la organización actual de la industria del pan en Madrid

Esta importantísima rama industrial arrastra una vida lánguida, mesquina y desarticulada a principios del actual siglo, y era a todas luces incapaz de hacer frente al ímpetu social, al cambio o metamorfosis de los viejos moldes en cuanto a la participación obrera en los beneficios industriales se refiere, ya por el directo procedimiento, ora por la elevación constante, inarmónica y hasta anárquica de los jornales en proporción inversa a la jornada, por paradójico que ello parezca desde el punto de vista económico.

Era menester en ocasiones buscar soluciones angustiosas a la grave problema, el se había de ceñir a la presión creciente de la masa obrera, y así se llegó por algún gobierno de marbete democrático a la modificación subrepticia del sistema métrico decimal, creando el kilo de 800 gramos, solución vergonzosa que siempre en la revolución de medida de entre ellos, que fueron los que, en definitiva, reditaban el mal trato público como responsable de la innovación del conjunto de pesas y medidas.

¡Ahí! Pero lo interesante era acallar los ruidos organizados, que más tarde habrían de servir como arma agredida al propio símbolo de la debilidad gubernamental. Conviene mantener la inquietud permanente.

Así las cosas, entre traspas y tumbos, se llegó al año 1926, fecha en que la industria de panificación se hallaba en estado comatoso sin que fuera posible apelar a la revolucionaria medida de entre ellos, los mismos que con sus exigencias desorbitadas la habían conducido a tan lamentable estado, por cuanto en dos ocasiones el intento de insubordinación proletaria municipal había determinado la bantarra del estanco edilicio.

Al frente de los destinos del país se hallaba a la sazón el general Primo de Rivera y regia Gobernación don Severiano Martínez Anido. Entonces, el 20 de febrero se promulgó el decreto fundacional del Consorcio, organismo que ha de armar con su actuación los conflictos económicos en la industria panadera, instrumento gubernamental encauzador de toda diferencia económica, agrupación oficial que cumple y hace cumplir la dirección que imprimen los organismos del Estado.

La particularidad característica del Consorcio como ente que es organismo oficial—precedido por el extrajudicial sector gubernador civil—y se nutre económicamente de los propios recursos industriales. Es decir, que no gravita sobre el erario y, sin embargo, no concurren las circunstancias y condiciones que caracterizan a las Asociaciones industriales:

- a) No hay beneficios a repartir.
- b) No existe capital fundacional ni beneficencia.
- c) Su Consejo de Administración lo integran, con el señor gobernador, cinco representantes municipales, el jefe de la Sección Agnómica y un delegado ministerial con facultad de veto, además de las representaciones industriales.

En la actualidad la infuencia del Consorcio alcanza Madrid (capita), Aravaca, Canillas, Canillejas, Carabanchel Alto, Carabanchel Bajo, Chamartín de la Rosa, Fuencarral, Getafe, Leganés, El Pardo, Pozuelo de A. Arcón, Las Rozas, Torrejón de Ardoz, Valdecarlos, Vicálvaro y Villaverde. Esta zona comprende 267 tahonas con un total de 334 hornos. Con el racionamiento de hoy se fabrican diariamente 367.266 kilogramos de pan—1.159.500 por horno—y se emplean un total de 2.544 obreros, que rinden a razón de 151 kilos y 200 gramos cada productor.

Y así funciona, en servicio PERMANENTE para salvar las dificultades del momento, el Consorcio de la Panadería de Madrid, instrumento de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes para regular y encauzar la fabricación y distribución del pan, desde que se almaceña el grano, pasando por las facetas de su transporte, molienda, acarreo de la harina y transformación en pan, hasta que se sirve al vecindario en las expendencias autorizadas, que en el ámbito del Consorcio alcanzan el número global de 1.153 con la siguiente composición:

De tahones (capital)	160	
Despachos (espita)	662	822
De tahones (pueblos comorciados)	111	
Despachos (id., id.)	220	331

Casi un centenar de veces he podido leer que la mayor escasez de artículos registrada en Europa se refiere a los huevos, producto que en la alimentación llenó siempre innumerables huecos. Entre los mayores importadores de este producto se contaba a Inglaterra, Alemania, etc., e incluso a España; así es natural que en estos tiempos en que las gallinas exigen, porque quizá no estén lo suficientemente alimentadas, en Europa es muy difícil (difícilísimo fuera de España) comer un par de huevos con chorizo o con jamón, artículos éstos que también han ido marchándose del alcance de muchas naciones. Creo que en los restaurantes ingleses—la población no suele verlos en ninguna nación—hace un par de años resultaba ya difícil hacerse servir uno de estos preparados. Ahora leemos que un corresponsal americano en Londres dice a su país que hace meses no pueden ver estos productos en su alimentación. Los huevos se reservan en casi todas las naciones a establecimientos militares (en las de guerra), hospitales y centros benéficos, pues el mayor suministro a la población se ha realizado a razón de uno o dos (unidades) por persona y mes, o huevos en polvo, a 100 ó 125 gramos por ración. Así, un tanto sorprendido el suizo, «E. Troullus» dijo desde España a la población de su país: «¡Fijaos bien, amas de casa ginebrinas! la venta de huevos es libre y se encuentran tantos como se quiere.»

En Inglaterra se reciben, a veces—cuando los submarinos las dejan pasar—, las tortillas por millones, procedentes de los Estados Unidos. Simplemente, la noticia de su envío por parte de la nación aliada produce viva satisfacción. Otras veces, el reparto de huevos en polvo son encantadora sorpresa para el paladar inglés.

Y aunque las gallinas en ciertos países se han encontrado con esta legión de competidores, que ponen huevos sin cantar, en Francia y Noruega se les quiere rendir cuenta obligándoles a poner una deter-

(Pasa a la página 14.)

dos. Hay muchos más consejos útiles en «Cooking in war time» que en los apuntes de uno bien, habrá conseguido no desaprovechar una brizna de lo que salga a la mesa. Todo el mundo estudia nutrición en manuales de uno o dos chelines, a través de cuya lectura se les va abriendo paulatinamente un mundo de nuevas posibilidades nutritivas en las que antes no había reparado nadie. En las escuelas, principalmente en las de internado, se enseña a los niños a cultivar plantas útiles a la alimentación en los jardines de la propia escuela, y el manual de Hardy and Foxman «Producción de alimentos en el jardín de la escuela» adquiere resonancia e importancia de libro de texto. El Departamento de Agricultura no cesa de vulgarizar tampoco todo lo que puede los procedimientos y las clases de cultivos más adecuados a nuestro insular. Hacer que se produzca en España todo aquello que tiene que venir de lejadas tierras a través de mares cruzados de peligros, es la finalidad primordial que se intenta conseguir por medio de una total intervención de los organismos estatales que, en general, se ven secundados en el empeño con tenacidad. Parece que se van obteniendo en esta línea resultados bastante satisfactorios, aunque también hay que reconocer y se reconoce que no se han alcanzado los límites proyectados.

El esfuerzo del Ministerio de Alimentación se combina con el que realiza el Departamento de Comercio para agrupar y fundir en un número más reducido de empresas a las industrias menos esenciales: refinería, y procurar así que el trabajo, los materiales y las fábricas que por la aplicación de estas medidas quedan ociosas puedan ser destinados a otra actividad industrial que llene necesidades más urgentes. Así se ha establecido virtualmente una prohibición de producir gran número de artículos manufacturados que no se consideren necesarios o esenciales. Todo ello prueba que la intervención estatal en la economía no es una teoría, sino una necesidad vital de los pueblos.

Como en todas partes, la comida es el tema de la conversación más generalizada y la preocupación más arraigada en todo el mundo. En otro tiempo, cuando los ingleses se encontraban, era de rigor, después del saludo, entablar una conversación sobre el tiempo. Era de ritual que los eruditos, al discutir buenos días o sus señores a los empleados a sus jefes, alquilaran el saludo de un comentario meteorológico. No hacerlo hubiera constituido siempre una falta grave de urbanidad. Hoy, parece ser que el tema es la alimentación y el racionamiento. Desde luego, el sacrificio que se impone al pueblo inglés es grande, y puede afirmarse que la intervención del Estado en este país de la libertad económica ha dado buenos resultados, sobre todo en lo que a la política de precios se refiere, y si no se ha conseguido todavía la absoluta igualdad ante el sacrificio de todas las clases sociales, como sucede en el campo adversario, es evidente que se tiene a ello. Hasta hace muy poco tiempo, la gente adinerada podía costearse los platos que su voracidad le surgiese en cualquier restaurante u hotel de lujo. Ya se ha dicho cómo esta libertad a poco irritable ha sido rigurosamente limitada a tres platos (incluido el postre), que viene a ser lo que generalmente se come en un restaurante económico. Esta medida no es sólo de carácter económico, sino que trasciende a una preocupación de otro orden. Preocupación, que por otra parte, no es nueva en la historia de Inglaterra, ya que a partir de 1336, en que Eduardo III quiso poner límites a la voracidad de sus súbditos, han sido varios los intentos realizados con distinto éxito para tratar de controlar la voracidad de los nobles.

El problema alimenticio de España

(Viene de la página 2.)

del personal burocrático necesario para atender a la distribución de cupos, censo, expedición de cartillas, contabilidad, precios, transportes y cuantas funciones regulen la eficacia del Servicio.

En aquellas provincias en que las circunstancias lo aconsejen podrán nombrarse por el comisario general subdelegados de Abastecimientos y Transportes, auxiliando al Gobernador Civil y dependientes totalmente de su autoridad.

Para la ejecución del servicio de Abastecimiento en la fase de consumo en aquellos Municipios que no sean capitales de provincia será delegado local de Abastecimientos el Alcalde, con funciones análogas dentro de su Municipio a las de los delegados provinciales y con una absoluta dependencia de éstos.

En las poblaciones importantes, no capitales de provincia, que se considere necesario, se establecerán dependencias con la denominación de Delegaciones Locales Especiales, que, sin perjuicio de su jurisdicción propia, dependerán de la Jefatura de los Servicios provinciales correspondientes, desempeñando en los asuntos que se les encomienden funciones similares a las de las diversas dependencias de las capitales de provincia, estando, como consecuencia, dotadas de personal propio.

Juan COMAS CONTRERAS

ser la avidez gastronómica de los nobles y otros señores.

En el año que acaba de terminar—prosigue nuestro amigo—se ha incrementado, desde luego, la producción interior, en lo que a la alimentación se refiere. En este otoño, las tropas que permanecen en las islas se han unido a los niños de las escuelas para ayudar en las faenas de recolección, y el «Women's Land Army», que ha llegado a agrupar a cincuenta mil mujeres que sustituyen en las faenas agrícolas a los hombres que parten. Este número se considera todavía reducido en relación a las necesidades.

Ya hace un año que se introdujo el racionamiento del jabón, y desde el 26 de julio se encuentra racionado el chocolate y los dulces. La ración semanal fue al principio de dos onzas por persona, reduciéndose después hasta cuatro y finalmente reducida últimamente hasta tres. A partir de ese mismo mes de julio los niños menores de cinco años no tienen derecho a la ración de té. Al mismo tiempo se aumenta la vitamina D de la margarina en casi el doble, y el zumo de naranja preparado en los Estados Unidos, se destina únicamente a las mujeres embarazadas y a los niños menores de cinco años.

Con estas ligeras variaciones, aumento en algunas cifras sobre el año anterior, restricciones y reajustes en otras, así como la aplicación del racionamiento a otros artículos de uso doméstico, como muebles, hasta ahora de libre venta, entre Inglaterra en un nuevo año de guerra.

El inglés medio, sentado ante su mesa, cada día probará nuevos platos de su cocina de guerra con recursos insospechados, aprendidos en los manuales al uso, y aunque quizá se sienta al levantarse más ingravido que antes de la guerra, es muy posible que a fuerza de pensar en la comida y ampliar el campo de experimentación del paladar a nuevos objetos, surja una cocina inglesa que realmente merezca el nombre de tal.

FÉLIX RIBEIRO

Lisboa, 1943.

RUMANIA

(Viene de la página doce.)

De lo arriba indicado resulta la siguiente comparación: al índice 100 en agosto de 1916 corresponde, en noviembre de 1942, el índice 13.910, mientras que al final de enero de 1942 era de 11.757 y al final de octubre de 1942 fué 12.920. De ahí que entre el 31 de enero de 1941 y 30 de noviembre de 1942, la carestía de vida representa un aumento aproximado de 130 por 100.

O sea, resumido más sencillamente: 100 leis en 1916 tienen una equivalencia de 4.045 leis en agosto de 1939, 6.050 leis en enero de 1941, 11.757 en enero de 1942, 12.902 en octubre de 1942 y 13.910 en noviembre de 1942.

Es, sin embargo, necesario mencionar muy especialmente al actual ministro de Economía Nacional, señor profesor Fintescu, quien está realizando todos los esfuerzos posibles por restablecer el equilibrio económico nacional.

Mientras tanto, hay que confiar que en tan ardua y penosa labor, nuestro país amigo y hermano, la Rumania antibolchevique conseguirá triunfar en el dominio económico como hasta ahora lo viene logrando sobre los campos de batalla.

El esfuerzo y sacrificio del pueblo rumano y el heroísmo de sus soldados, que tan generosamente vierten su sangre en pro de la causa de la civilización tendrán, al fin, su recompensa al haber colaborado con tanto entusiasmo como ardor a la reconstrucción de esa futura nueva Europa de Justicia y de Paz.

Bucarest, 1943.

Juan M. DE LA ALDEA

Las privaciones en la alimentación y la escasez de productos en todos los países

(Viene de la página 15.)

minada cantidad, pues los poseedores de gallinas han de entregar con carácter ineludible a los Servicios del Estado, una parte de su producción (en Noruega, cuatro kilos por temporada y gallina).

El consumo de carne se ha limitado en las naciones, menos en Portugal, a uno o dos días por semana; la ración máxima es de 100 gramos, que no se reparten siempre, y poco más de 50, tal vez menos, en los establecimientos públicos de cada país. Norteamérica ha reducido su consumo en el 20 por 100, de una sola vez. No se encuentra un pollo ni por casualidad; la llamada clase «volateria», aves de corral y caza, está intervenida en todos los países. En uno, vecino a España, se dan a cada cazador 20 cartuchos por temporada, que en manos de un buen tirador permitirán cobrar cuatro o cinco piezas (aunque no son muchas, en realidad).

La leche, en tantos países racionada, incluso en Suiza, escasea de forma que el café con leche y con azúcar (en Francia también está racionada la sacarina) bien puede ser considerado artículo de lujo en la mitad de las naciones. La tarjeta del azúcar fué la primera de racionamiento que los Estados Unidos dieron, apenas entró en guerra el país. Y Mr. Henderson dirigió un llamamiento a «todo hombre horado», pidiéndole la reducción del consumo a la tercera parte y declaración de las existencias que pasaran de los 900 gramos para deducir su cuantía en cupones y, por tanto, de los suministros correspondientes.

El pescado, que es también artículo de lujo para muchas naciones, está en todas intervenido y racionado; y como en algunos países no alcanza a toda la población, es distribuido por zonas por riguroso turno, en las fechas que a cada uno corresponde.

El queso, controlado como cualquier otro artículo de primera necesidad, se sirve en establecimientos ingleses, franceses, suizos, alemanes o italianos, en raciones que constituyen un plato de la comida y requiere los correspondientes cupones. En las tiendas el suministro es igual.

Los productos hortícolas, verduras y legumbres, con la fruta, son el alimento más socorrido en la actualidad. Su plantación se realiza en parques y jardines de las plazas públicas de grandes poblaciones, y, sin embargo, la escasez origina una demanda cada día mayor. En los Estados Unidos se recomienda el consumo de frutas y legumbres frescas (escasean los envases para conserva) con tal apremio, que las amas de casa trabajadoras, en lucha contra la escasez, cuidan pedazos de terreno, especies de pequeñas huertas, que son promesa de un seguro alimenticio, porque el plato que de ellas pueda obtenerse no hará falta buscarlo con dificultad. Alemania, Italia e Inglaterra incrementan extraordinariamente la producción y consumo de verduras en cualquier trozo de terreno utilizable. La primera obtiene grandes preparados de con-

servas de verduras, verduras secas y congeladas, que juegan un papel importante en la alimentación. Las frutas, suspiro del paladar de tantos, sufren mayores restricciones en cualquier país. Nuestra naranja, en invierno, falta en ellos, no obstante la añoranza de sus vitaminas y gran manjar. He aquí lo que dice un inglés: «La naranja, actualmente rarísima y estrictamente «reservada». Jamás la podréis saborear, porque las naranjas están reservadas a los poseedores, extremadamente privilegiados, de tarjetas de racionamiento verdes: los niños. ¿No es desconsolador verlas racionadas?»

La carencia de frutas y verduras en Europa se refleja en las tarjetas de racionamiento (una libra de fruta por persona al mes puede considerarse la ración normal) y en estas frases, pronunciadas en torno a España por visitantes extranjeros a nuestra nación: «El exceso de uvas de mesa, naranjas, almendras, avellanas, etc., me proporcionarían las misteriosas materias minerales, fermentos, lípidos y vitaminas que elevan el espíritu de la vida» (Hans Leunberger en «Neue Ordnung Zagreb», de 18-10-42). «Las comidas servidas en los establecimientos públicos son abundantes y no están sometidas a ninguna clase de limitación o racionamiento. Los mercados de productos alimenticios están más que llenos, lo mismo que antes de la guerra civil; aunque frecuentemente falte algún que otro artículo, la abundancia de pescado, verduras y frutas proporciona suficiente compensación» («Grenzboten», 19-11-42).

Y, para terminar, veamos las noticias más recientes sobre España publicadas por los periódicos de otros países: «El resultado de los esfuerzos de tres años presenta a España mejor en el invierno que se avecina que en los seis precedentes, y esto, en la guerra actual de alcance mundial, es ciertamente un éxito. Si el proceso de avance sigue, pese a que lo haga de manera retardada por las circunstancias de la poca, España, al salir de este invierno, habrá pasado el período de los siete años de escasez clásica».

«Es un hecho que España, debido a su comercio, puede ofrecer en gran cantidad, y a excepción de los productos racionados e intervenidos por el Estado, casi todos los productos y no solamente los bienes alimenticios y de disfrute, sino también los artículos de uso. Los escaparates ofrecen todo lo que el corazón pueda desear.» «En conjunto España, comparada con los países beligerantes, puede ser considerada aún como una isla feliz en la corriente general de escasez de medios alimenticios y bienes de uso. Naturalmente, España también tiene racionados los productos alimenticios más importantes, tales como patatas, aceite, legumbres, pan, azúcar, harina, arroz, café, chocolate, etc.» (España en el séptimo año de guerra y la sobrecarga de la guerra civil, «Kolnische Zeitung», Colonia, de 13-12-42).

Julian SANCHEZ DUARTE

El abastecimiento español

Necesidad de la intervención.--Normas por que se rige.--Fe en el futuro.--Consigna

Por RUFINO BELTRAN VIVAR

Comisario General de Abastecimientos y Transportes



En nuestra Patria, con cuatro años de guerra interior que cegaron las fuentes de recursos nacionales en lo que fué zona roja, e inmediatamente tres años de guerra mundial que dificultaron las posibilidades de recursos exteriores, el problema llegó a revestir características graves y difíciles.

Cuando el desnivel entre necesidades y posibilidades surge por aumento de aquéllas o escasez de éstas, el desabastecimiento se produce. La demanda es excesiva en relación con la oferta, y aquel más fuerte económicamente, cubre sus necesidades con evidente perjuicio del más débil. En estas circunstancias, un Estado con significación cristiana, moral y social, debe intervenir para dirigir los abastecimientos y conseguir:

- a) Que la escasez se reparta entre todos por igual, de una manera económica y socialmente justa.
- b) Que el precio a que lleguen los productos a los consumidores, sea posible en relación con el poder adquisitivo de sueldos y jornales.

Nacen así las dos modalidades de intervención estatal en los abastecimientos, la de precios y la de distribución, que en último extremo toma la modalidad del racionamiento.

Ambas intervenciones han sido necesarias en nuestra Patria, y el Gobierno las ha adoptado, si bien no en su totalidad, ya que aún quedan muchos artículos no sujetos a racionamiento, y varios, sin tasa.

La medida de la intervención, como toda aquella impuesta por las circunstancias difíciles es excepcional, y va encaminada a procurar el menor perjuicio para todos, pero, naturalmente, le siona intereses de muchos:

De los productores, porque revalorizados artificialmente sus artículos por la escasez de los mismos y por el exceso de necesidades, tienen que contentarse para ellos con un precio no todo lo elevado

que en un régimen de libertad económica alcanzaría, y porque se ven obligados a entregarlos a los organismos estatales y sindicales encargados de la distribución.

De los intermediarios, porque ven anuladas las posibilidades de especulación en un ambiente propicio por el desnivel entre la demanda y la oferta.

De los mismos consumidores de posición privilegiada, que no tan lastimado su egoísmo al mermarles la posibilidad de cubrir todas sus necesidades, aunque ello fuese con altos precios.

Pero el Gobierno, que tiene el deber de dirigir y tutelar a todos y que extrema este deber con los más débiles, no puede recoger todas estas quejas, que aunque sean

humanas son injustas. Por ello, prosigue su camino de forzada intervención, hasta que la situación permita una dirección atenta y elástica de los abastecimientos.

El camino recorrido en España en política de abastecimientos, ha sido penoso y difícil. Todos los españoles lo hemos seguido, sufriendo sus dificultades y asperezas; pero en haz apretado hemos avanzado por él, sosteniéndonos fraternalmente en las horas críticas, guiados por la serenidad de nuestro Gobierno, que ha permitido remontarle lentamente.

En el punto a que hemos llegado, ni desesperanzas pesimistas por las enormes dificultades que quedan por vencer, ni entusiasta satisfacción por las que hemos vencido,

De éstas, recoger enseñanzas y experiencias para superar las que han de venir. Al futuro preñado de dificultades, cuya cuantía ignoramos, contemplarle serenamente con fe en nuestro Caudillo y con un varonil deseo de vencer.

Que en lo que de este camino queda por recorrer, todos superen el cumplimiento de su deber para conseguir que se nos haga viable; corto y llano si las dificultades no aumentan; áspero y difícil si el destino nos reserva momentos críticos, pero posibles todos de remontar con esta fe.

Para todos una consigna de superarse en el cumplimiento del deber que tienen en la cooperación que de todos exige el Servicio de Abastecimientos. Al productor para que aumente, sobreponiéndose a las dificultades del momento, las cosechas de sus artículos, pensando no en el mayor o menor beneficio que ha de obtener, sino en la satisfacción de que con su esfuerzo ganando hectáreas en este suelo español, resuelve el angustioso problema de la alimentación de sus hermanos. Al intermediario imprescindible, para que, olvidando sus egoísmos y conveniencias, cumpla su deber de distribuidor, venciendo los obstáculos del transporte, pensando que de su rapidez y eficacia depende el que llegue oportunamente el artículo a cubrir una necesidad.

Al consumidor para que limite sus necesidades compartiendo cristianamente la escasez entre todos los españoles, sin que por su situación económica arranque a los más humildes, por una criminal adquisición en los mercados negros, lo que a todos podría dedicarse. Todos, en fin, posponiendo su egoísmo personal y su afán de lucro, a la noble ambición de ayuda fraternal para el resto de todos los españoles.

Si esta consigna es firmemente cumplida, seguiremos avanzando por el difícil camino del abastecimiento, sin prisa, pero sin tregua, y si las circunstancias nos depa- ran otras coyunturas que perturban y agraven el problema, podremos hacerlas frente con disciplina y espíritu de sacrificio, conforme lo hicimos en los años pasados, y como hoy afrontamos serenamente la dificultad del momento.



D. Rufino Beltrán Vivar, Comisario general de Abastecimientos y Transportes

Labor realizada por el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales en dos meses de funcionamiento

40.000 EMPRESAS HAN SIDO ENCUADRADAS EN LA ORGANIZACION SINDICAL

El Sindicato será muy pronto un eficaz colaborador de los organismos del Estado en los difíciles problemas del abastecimiento

Hace dos meses escasamente que se constituyó el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales, y en este breve espacio de tiempo el Sindicato, merced al esfuerzo y a la tenacidad de los camaradas que lo dirigen, en su mayor parte combatientes de la División Azul y de la Vieja Guardia, unidos a los representantes técnicos más caracterizados del comercio de esta clase, ha llevado a cabo una importante tarea, que irá aumentando paulatinamente a medida que la organización y los mecanismos de acción que apenas han sido esbozados comienzan a dar el rendimiento que de ellos se espera. A juzgar por la labor que en tan corto plazo ha sido realizada, y teniendo en cuenta la gran voluntad, capacidad de trabajo y entusiasmo de cuantos camaradas dirigen sus actividades, podemos afirmar que el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales conseguirá en un futuro próximo llenar ampliamente los cometidos que le han sido asignados, en beneficio de la política Nacional Sindicalista y de la Economía española.

Examinemos a continuación, aunque de una manera somera, la organización del Sindicato, sus primeras realizaciones y algunos de los proyectos que muy pronto serán puestos en práctica.

ORGANIZACION

Como antes decimos, el Sindicato se constituyó hace dos meses, dedicando sus primeras tareas a la organización interna del Sindicato, instalación de oficinas, creación de las diversas secciones que han de abarcar la totalidad de sus actividades, etc.

En los primeros momentos se llamó con arreglo a la ley de Ordenación de Sindicatos, «Sindicato de Productos Coloniales», cambiándose posteriormente esta denominación, aunque también de una manera provisional, por la de «Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales», que responde más exactamente a la índole de las funciones que le han sido encomendadas.

La Jefatura Nacional del Sindicato está constituida por tres grandes secciones: Social, Asistencial y Económica, y a su vez, esta última se subdivide en tres grandes ciclos: Producción, Industria y Comercio. Dentro de estos ciclos están representadas todas las actividades económicas que se afectan, como son la producción e industria de cacao, café, yuca y otros productos de índole colonial; industrias lácteas, sucedáneos y complementarios de café, cafés torrefactos, chocolates, pastas para sopas, galletas y confitería. El ciclo de comercio está dividido en dos sectores: interior y exterior, que entiende en todos aquellos asuntos derivados de la importación y exportación de productos alimenticios, y en el comercio al por mayor y al por menor.

INTEGRACION DE EMPRESAS EN EL SINDICATO

En la actualidad se trabaja en la redacción de los Estatutos definitivos que han de preceder al reconocimiento del Sindicato como entidad de derecho público, y en el montaje de todos los organismos provinciales y locales, que han de depender del Sindicato Nacional, organismos provinciales que se encuentran ya en funcionamiento en cuarenta de las cincuenta provincias españolas.

Después de los trabajos preliminares de organización se inició la tarea fundamental de proceder a la integración en el seno del Sindicato de todas aquellas entidades, empresas e industrias a las cuales alcanza su jurisdicción. Previas diversas reuniones se efectuó la incorporación de la Federación Nacional de Almaceneros de Coloniales, Fabricantes de Chocolates, de Pastas para Sopa, Torrefactores, Fabricantes de Sucédáneos de Café, Gremio de Confiterías, Detallistas de Ultramarinos y

Comestibles, etc., que comprenden en total a unas cuarenta mil empresas, aproximadamente. Cada uno de estos gremios constituye un grupo económico dentro del Sindicato, con la suficiente independencia para desarrollar la labor que le es propia, aunque siempre bajo la dirección y asesoramiento de la Jefatura Nacional del Sindicato.

A estos actos de integración, celebrados con cierta solemnidad, asistieron representantes y Delegaciones de todas las provincias españolas, aprovechándose su presencia en Madrid para que cada uno de estos actos fuera seguido de una serie de reuniones, que han servido para cambiar impresiones y conocer exactamente los problemas que afectan a cada uno de estos gremios o industrias en cada una de las provincias, tratándose de encontrar soluciones pertinentes.

Merced a estos cambios de impresiones, el Sindicato ha logrado reunir una copiosa e interesante información acerca de las veleidades por que cada gremio o industria atraviesa, comprobando asimismo el sincero entusiasmo y la buena voluntad con que los elementos integrantes de estos gremios han acogido la idea de incorporarse a la organización sindical, habiendo facilitado esta tarea mucho el hecho de que en ningún momento estas clases de industrias y comercios han estado representados en organismos de carácter nacional. Esta actitud, reiterada y contrastada en cada uno de estos actos, ha constituido el más rotundo mérito a los detractores de la ordenación económica preconizada por José Antonio, ya que a ninguno de los industriales se le ocultan las indiscutibles ventajas que la creación de una organización de tipo nacional puede reportarles en sus relaciones con los organismos del Estado.

Se ha recogido asimismo la magnífica disposición de las Empresas incorporadas de colaborar estrechamente con el Sindicato en la resolución de todas las cuestiones de tipo social y en aquellas otras que tiendan al mejoramiento del nivel de

vida de los productores, idea primordial del sistema económico sindical.

LABOR DE ORIENTACION ASESORAMIENTO

Preocupación esencial del Sindicato es no solamente la de atender a la resolución de cuantos problemas puedan afectar a las diversas industrias que se encuentran bajo su tutela, sino de orientarlas y asesorarlas técnicamente para el mejor desenvolvimiento de sus actividades. En este sentido el Sindicato ha organizado una oficina de información y asesoramiento profesional, que ya está funcionando, y en la cual las Empresas y productores encuadrados en el mismo, encuentran, al mismo tiempo que la solución a las dificultades que puedan presentarse cada día, las orientaciones y los asesoramientos precisos en estos momentos de anormalidad provocados por la guerra, que ha dado lugar a una estrecha reglamentación tanto de la producción como de la distribución.

Esta labor de asesoramiento tiene una extraordinaria importancia y, además, constituye una garantía para el Estado, porque se realiza siempre sin tener para nada en cuenta la defensa de intereses particularistas o de clase, y si procurando que predomine en sus decisiones el más estricto espíritu de justicia y equidad, en cuanto puede suponer beneficio para la economía nacional.

También funciona un departamento de estadísticas, que al aportar los datos exactos de la producción, distribución y consumo en el área nacional permitirá al Sindicato en un futuro próximo ser el único colaborador activo de los organismos oficiales en la ardua tarea de resolver los complicados problemas que el abastecimiento tiene planteados en los momentos actuales.

UN LABORATORIO PARA INVESTIGACIONES

En colaboración, y como complemento de este servicio de información y estadística, el Sindicato tiene el proyecto, que a la mayor brevedad pondrá en práctica, de instalar un laboratorio, que se ocupará no solamente de la realización de investiga-

ciones científicas relacionadas con la transformación de las primeras materias que no tienen aplicación en la actualidad en el mercado nacional, sino de estudiar y dar solución a los diversos problemas que a la industria se le plantean al tratar de buscar sustitutivos o sucedáneos, y no disponer de los elementos necesarios para los trabajos de investigación.

Al mismo tiempo el Sindicato se ocupará de la elaboración de proyectos industriales-económicos sobre aquellos productos que, apenas tienen utilización y que pueden ser, previas las manipulaciones necesarias, aprovechados en el mercado de la alimentación. Por último, cuanto se trate de operaciones de exportación, este organismo velará por la pureza de la composición de los productos nacionales que hayan de ser enviados al extranjero, y por su perfecto estado de conservación.

Por lo que llevamos apuntado puede desprenderse la importancia de la misión que al Sindicato le ha sido encomendada. Es indudable que el Sindicato viene a llenar un hueco necesario en la organización general de la economía española.

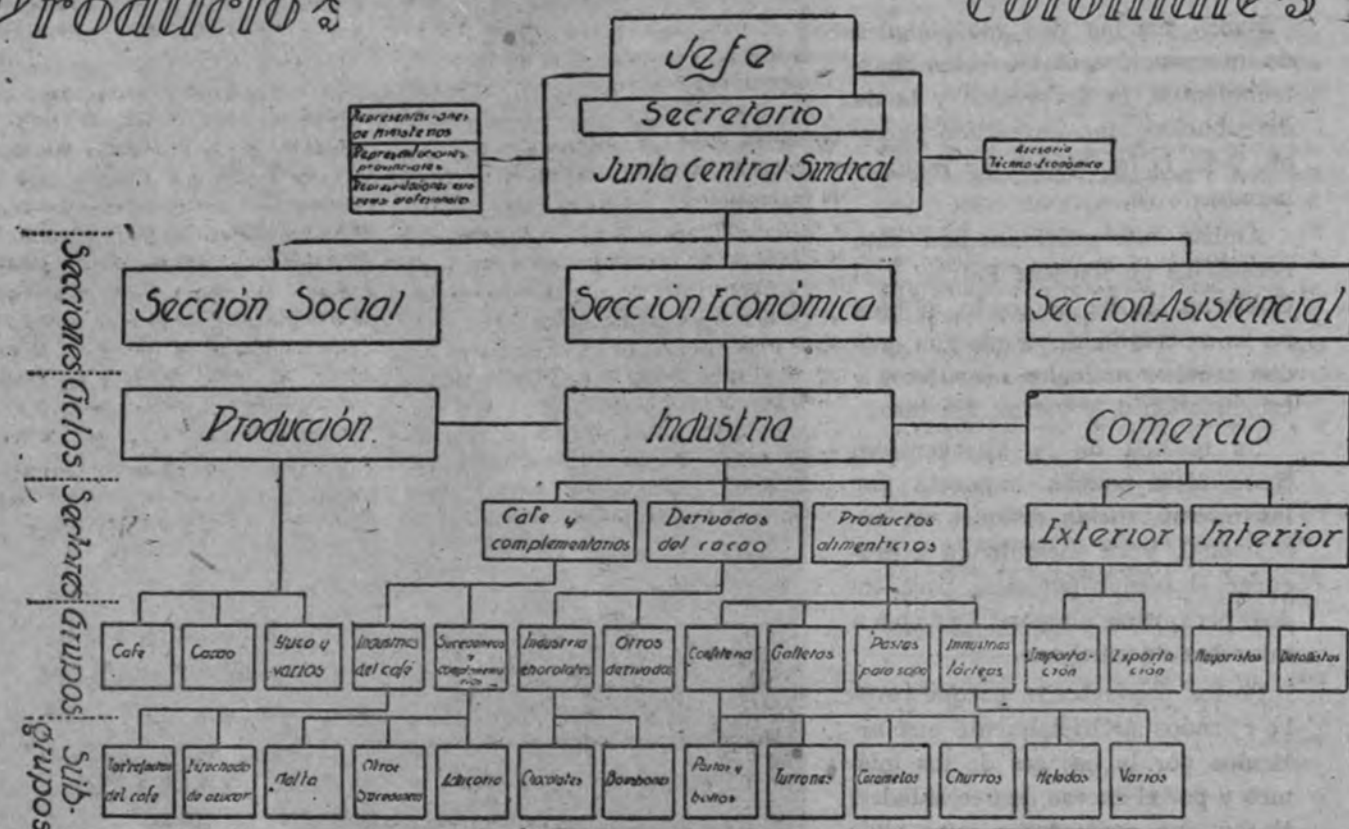
Aparte de la importante tarea política-social que por su índole le corresponde, el Sindicato ha de ser el único representante de todos los intereses de las industrias encuadradas en su seno ante los organismos del Estado, con los cuales mantendrá estrecha relación y a los que hará conocer las necesidades nacionales, con arreglo a los informes que le sean transmitidos por su extensa red de organizaciones provinciales y locales.

Al agrupar por células perfectamente definidas a las diversas industrias que dependen de su jurisdicción, el Sindicato llega a estratos que jamás podría alcanzar la frialdad de la organización estatal.

Este contacto diario e íntimo del Sindicato con las células de producción y distribución hacen de él un órgano de consulta imprescindible, al mismo tiempo que vela por la mayor eficacia y cumplimiento de las disposiciones emanadas de los citados organismos del Estado.

I. PALAZON

Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales



INGLATERRA

Lo que dicen los viajeros ingleses. Se acentúan las restricciones. Cocina de guerra

Por FELIX RIBEIRO



«...Sabemos que Inglaterra, por determinación geográfica, ha tenido a lo largo de su historia, desde el momento en que la población campesina de los condados del Este se convirtió en población industrial del Oeste huido, que ir enviando sus barcos por el mundo con la cesta de la compra para el poder alimentar a sus insulares entregados a las tareas industriales. De aquí tantas y tantas consecuencias, por conocidas olvidadas, determinantes del desenvolvimiento de sus Marinas, que es tanto como decir el desarrollo de su política.

Pero ha llegado esta guerra, y con ella el imperativo de posponer a su prosecución todas las actividades que no sean estrictamente bélicas. Es decir, Inglaterra ha tenido que hacer en este aspecto de la atención de las necesidades de su población lo mismo aproximadamente que sus adversarios del Continente, y ha llegado en punto a restricciones alimenticias a medidas de muy severa austeridad.

Los barcos ya no pueden dedicarse a cargar en los mercados del mundo las primicias de los frutos más raros, los mejores vinos de Oporto y de Jerez, para el consumo de una población de alto poder adquisitivo. La Inglaterra bloqueadora es a su vez en amplia medida bloqueada, y es preciso seleccionar muy cuidadosamente los productos que hayan de salir, partiendo del criterio de su mayor valor nutritivo dentro del menor lugar en el espacio.

—Que le vamos a hacer, si no se pueden poner pasas auténticas en el Christmas Pudding ritual, y si hemos tenido que restringir valientemente aquel Break-fast que nos servía Dinamarca, enviándonos sus mejores huevos, su mantecilla, su jamón, todo cuidadosamente seleccionado. Porque el desayuno de los huevos y del tocino, seguido de la mermelada, con un ligero ruego amargo, que únicamente se conseguía con un cierto tipo de naranja de Madagascar, superado por otra de la provincia de Sevilla, era en realidad la única comida decente de la jornada de un inglés, desde hace siglos. Hoy, hay que conformarse con una lonchita de abacón, y en cuanto a los huevos hay que conformarse con la relativamente exigua producción nacional, que no da de sí más que para que cada uno de los cuarenta y seis mi-

llones de ingleses pueda comer tres o cuatro huevos al mes, según la estación. Por otra parte, tampoco puede animarse a las gentes, invitándoles a la cría familiar de gallinas, pues hay también que pensar en la escasez de piensos. No puede usted poseer más que una gallina por cada miembro de la familia; y, desde luego, el que se dedique a este entretenimiento no podrá ya ser titular del racionamiento de huevos.

Todas estas consideraciones vienen en medio de una conversación que estamos sosteniendo con antiguos amigos que acaban de abandonar el hidro de la Imperial Air Ways, que desde las costas inglesas les ha traído en vuelo nocturno y directo a estas de Portugal. Con uno de ellos me une una vieja amistad iniciada años atrás en el Kings College de la Universidad de Londres. Es portugués y profesor actualmente en una Universidad.

Se agolpan mis preguntas al recibirlos, y luego van ordenándose, una vez satisfecha la curiosidad sobre personas y lugares conocidos, hasta convertirse en esta conversación general sobre las condiciones actuales de la vida y alimentación de los ingleses en este tercer año de guerra.

Al principio se entabla la discusión que surge siempre entre extranjeros que han vivido en Inglaterra, sobre las excelencias o los defectos de la cocina inglesa. Mi amigo opina que se come en general bastante bien, y una señora recién llegada dice que en Inglaterra nunca se ha comido ni bien ni mal, sino que se han engullido determinados alimentos condimentados de la manera más primitiva. Se refiere, naturalmente, a la cocina del tipo medio de la familia inglesa, y recuerda lo que decía una periodista francesa al volver de Inglaterra en un viaje literario en 1929: «No hay palabras adecuadas para describir la comida inglesa; hay que comerla para creerlo. No comprendo cómo los hombres ingleses no asesinan a sus mujeres o a sus cocineras, que teniendo a su disposición productos naturales de primer orden y de gran variedad y precio accesible, sacan de sus cocinas los platos más diabólicos. Ahora comprendo por qué el inglés come tan

de prisa, y es porque no come más que para alimentarse y quiere terminar cuanto antes con lo que le han puesto en el plato.»

Sin embargo, todos están de acuerdo en la reunión, de que en determinado tipo de restaurante o de hotel, el tono de la cocina es evidentemente más artístico que en las casas de la clase media.

El amigo mide el ritmo creciente de las restricciones, juzgándolo con una medida que quizá resulte un poco arbitraria; pero que, desde luego, es bastante significativa.

—He pasado—nos dice—en Londres las fiestas de Navidad desde el año 1939 a este 1942, es decir, cuatro Navidades de guerra. Las primeras coincidieron con la llegada de los primeros aviadores austríacos, y no había en el Continente más guerra que algunas escaramuzas entre los bosques al este de Metz. Las pasamos en el Savoy, con una despreocupación que más tarde había de parecerse completamente fuera de lugar.

Al siguiente año—ya las cosas eran distintas; hacía cuatro meses que Londres era bombardeado casi diariamente por la Luftwaffe; pero, sin embargo, las tiendas estaban llenas esos días, y los pavos muy baratos y fáciles de obtener. Todavía en el Dorchester donde estuve, había profusión de banderolas, serpentina y gorritos de papel, que ya no volvió a haber en las Navidades siguientes, debido a que habían entrado en vigor las disposiciones sobre el ahorro del papel. También los pavos fueron más difíciles de encontrar y más caros.

Estas últimas Navidades, la austeridad se ha acentuado, porque los restaurantes de lujo no tienen la libertad de antes por las limitaciones que lord Woolton les ha impuesto, reduciendo el número de platos y el precio de los cubiertos.

—Como puedes ver, las medidas restrictivas en cuanto al consumo van desde luego acentuándose, y no deben estar muy distantes de las tomadas en el campo adversario. Los medios coercitivos para imponerlas se han perfeccionado y endurecido, aunque en realidad el empuje ne-

gro no alcance proporciones graves en lo que se refiere a los artículos de primera necesidad, encontrando un campo de actuación más favorable en los licores, especialmente el whisky, cuya producción se ha restringido notablemente. Desde luego, el ministro de la Alimentación ha actuado muy a menudo de una manera persuasiva, y se ha convertido en incansable propagandista de las virtudes vitamínicas de determinadas hierbas del campo.

Se hace con cierto humor la propaganda alimenticia. Uno, recuerda el libro de Lewis Carroll, el célebre «Alicia, en el País de las Maravillas», que todos los niños ingleses han leído. Hay allí un himno a la soja, que se le recuerda a los niños cuando son reacios a ingerir este sano alimento:

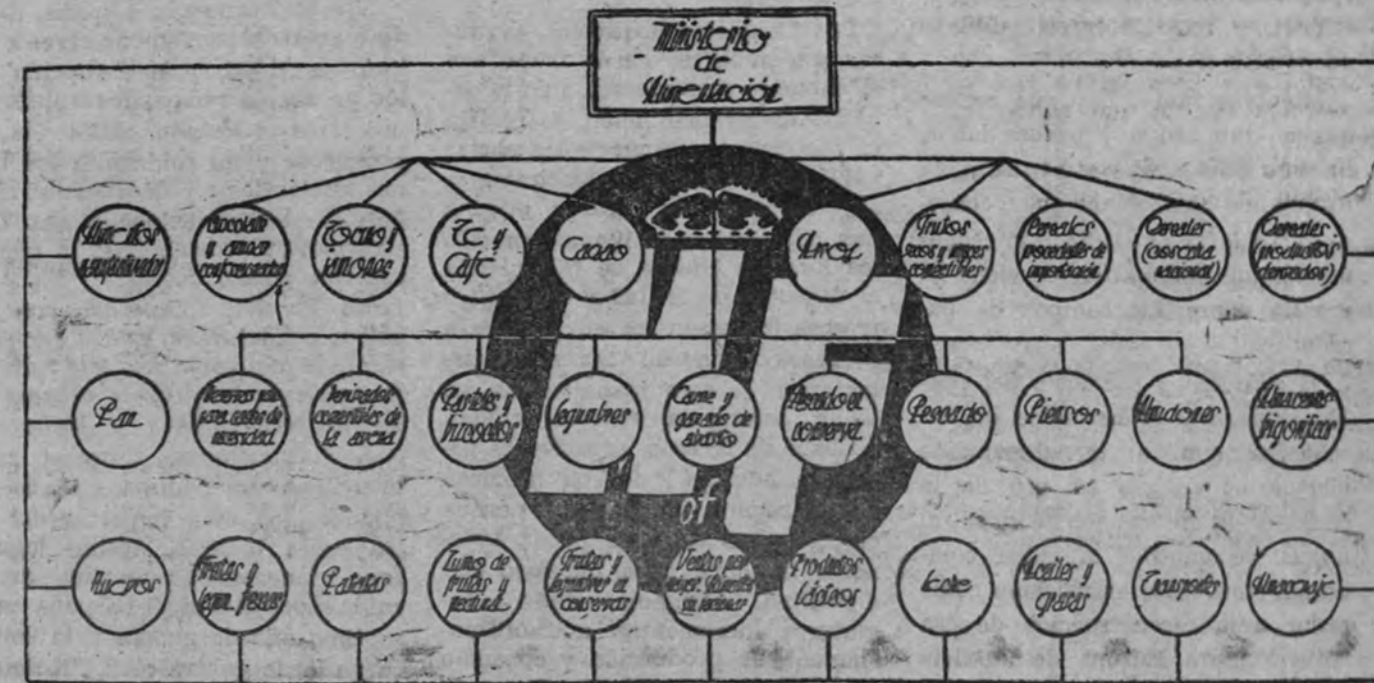
«Beautiful soup! Who cares for fish game or any other dish...»

«¡Oh, hermosa sopa! Quién ante ti piensa en pescados, caza u otros platos.» Las autoridades de Abastos hablan también algunas veces este mismo lenguaje infantil para alabar, por ejemplo, las propiedades del rábano y convencer a las gentes de que un jardín de tomates considerado con cierta indulgencia, posee también un valor artístico estimable.

Esta política restrictivista se completa con el fomento de la producción agrícola y ganadera interior, antes algo descuidada por la facilidad de obtener los productos más baratos en el comercio internacional y en el extranjero. Pero no soy el único que piensa que el día de mañana si se ha logrado aumentar considerablemente la producción interior, Inglaterra tendrá que defenderla con tarifas o cualquier otro medio más moderno de política comercial, y, por consiguiente, renunciar a sus ideas y prácticas del libre comercio para dar más fácil salida a sus productos industriales. El país toca hoy las consecuencias de no haberse creado de antemano una pequeña autarquía alimenticia dentro de las islas, y haber confiado demasiado en la producción imperial. La necesidad de esta independencia se hace más urgente a medida que la guerra se prolonga, y que los barcos necesitan su espacio para transportar las mercancías que se especifican en la ley de Préstamos y Arrendos.

Se anima con toda clase de propagandas a que los millones de ciudadanos ingleses que tienen un pedacito de jardín no lo dejen reducido a su destino ornamental primitivo, y lo conviertan en huerto. Páginas enteras de muchas publicaciones periódicas se encargan de desmenuzar esta propaganda. Hay revistas que mantienen una sección fija de consultas sobre temas agrícolas o sobre nutrición. Las gentes consultan sobre procedimientos de cultivo, empleo de fertilizantes, valor relativo de la producción hortícola o sobre sus dudas en cuanto al poder vitamínico de una u otra planta.

«How grow own foods (cómo cultivar su propia comida).» Hay ya más de un libro con este título que ha alcanzado grandes tiradas. También son un éxito editorial los libros y folletos con recetas y fórmulas culinarias aplicadas a la situación actual del racionamiento, con objeto de que los lectores aprendan a aprovechar al máximo lo que reciben semanalmente en sus cartillas. Hay un pequeño libro escrito por un tal Graig, y titulado: «Cocina en tiempo de guerra», que por su forma un chef nos enseña cómo hay que batir la mantequilla con una pala de madera incorporándole un poco de margarina, para que una ración pueda parecer



Organización y emblema del Ministerio de Alimentación, de los ingleses.

RUMANIA

Por JUAN M. DE LA ALDEA



ESE a que los últimos años agrícolas no se han mostrado muy favorables y pese a las numerosas dificultades a vencer, cada día en aumento a causa de la prolongación de la guerra, se puede decir que Rumania continúa siendo uno de los raros oasis del Continente europeo en que aun se puede disfrutar de cierto bienestar material.

La marcha económica de la vida de la nación rumana presenta una serie de interesantes acontecimientos dignos de mencionar.

La producción agrícola rumana se presentó el año 1942 bajo los más téntricos y tenebrosos auspicios; a la rigurosidad de un invierno que se nos presentó con temperaturas inferiores a 30 grados bajo cero desde su prematura iniciación en el mes de noviembre, hubo que añadir la larga duración del mismo y las enormes dificultades, cada vez en aumento e inherentes al estado de guerra en que se halla el país. Esas fueron las razones básicas por las cuales, pese a haber conseguido sembrar superficies mayores, en comparación con los años normales, los resultados fueron, con mucho, inferiores, y como consecuencia, insuficientes a las necesidades impuestas por la guerra y por la coyuntura políticoeconómica internacional.

Ante la situación creada, las autoridades rumanas vieron precisadas a tomar serias medidas, especialmente por lo que respectaba al consumo de artículos de primera necesidad. Desgraciadamente estas medidas no fueron llevadas a efecto desde el principio de la crisis, y aun en el momento de ser puestas en vigor no fué a base de un sistema metódico y de un plan bien estudiado, lo que había de influir de manera irremediable desfavorablemente sobre el sistema de abastecimientos.

Sin embargo, a medida que transcurrió el tiempo se consiguió ir subsanando errores y colmando lagunas, de tal manera que, en magnífico esfuerzo, se han podido ir recogiendo positivos resultados, hasta el extremo de lograr conseguir la completa resolución del tan temible problema de abastecimientos.

Es curioso el hecho de que una de las razones que habían de reducir la crisis fué consecuencia de la frugal alimentación del campesino rumano, quien, sin embargo, representa la mayoría de la población de este país eminentemente agrícola. Es indiscutible que si dicho campesino consumiese como término medio lo que consume cualquier otro campesino de un país cualquiera de la Europa occidental, Rumania no hubiese dispuesto jamás de un excedente en su producción de animales, grasas y hasta cereales, para la exportación allende sus fronteras. Por todo lo cual casi podemos asegurar que, aunque Rumania tuviese que sufrir, por desgracia, crisis económicas más graves que la actual, éstas jamás tendrían carácter catastrófico para la nación amiga.

La circulación de los productos

del país ha tenido un carácter más libre que en el año 1941 y el resultado ha sido la realización de un abastecimiento en condiciones bastante favorables, ya que han permitido un aumento en el racionamiento individual.

Entre los artículos de primerísima necesidad y su abastecimiento con relación al año anterior, podemos citar:

El trigo, cuya cosecha superior a la de 1941 ha sido reglamentada y distribuida en idéntica forma que el año precedente, dando lugar a un aumento en el racionamiento individual y habiendo sido fijado su precio a una tasa más elevada.

El maíz, cuya libertad de circulación fué autorizada durante dos meses, ha facilitado una distribución casi normal de dicho producto en casi todo el país, aunque el precio haya registrado un alza considerable.

El cultivo bastante extendido de patatas y legumbres ha garantizado un aprovisionamiento bastante cuantioso para el invierno, y pese a las dificultades de conservación durante esta época anual de las grandes heladas, el alza de precio no ha rebasado su cota normal correspondiente a la misma época en el año anterior.

La cosecha de frutas ha sido también exuberante, lo que ha motivado el mantenimiento de los precios de dichos productos—por cierto, bastante reducidos—en comparación con otros—y al mismo tiempo ha facilitado la posibilidad de poder dedicar grandes cantidades a su industrialización (fabricación de conservas, mermeladas, etcétera).

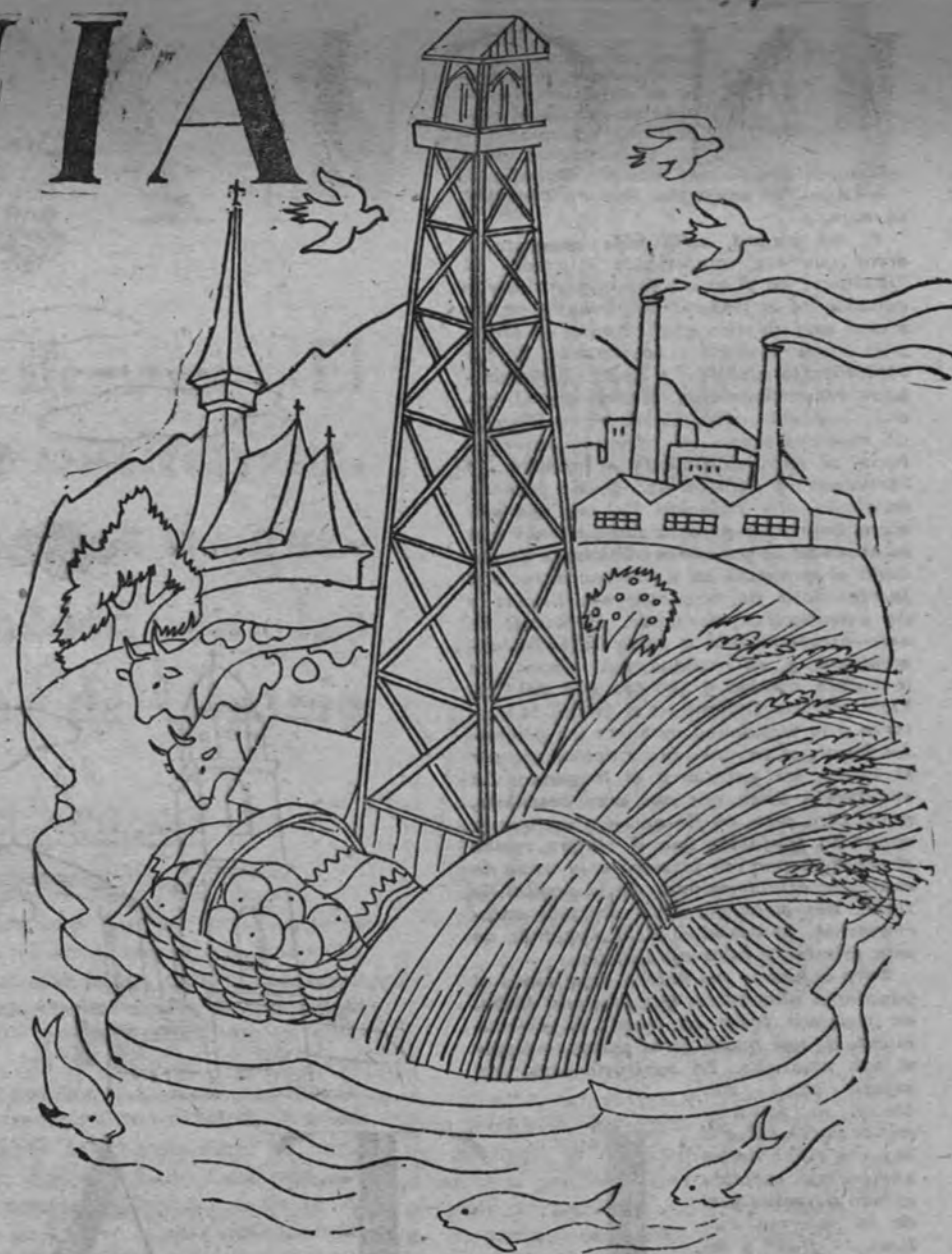
La producción vitícola ha sido también excelente bajo el punto de vista cuantitativo, y bastante buena como calidad, que ha permitido mantener el precio del vino, registrando una considerable baja con relación a la cosecha anterior, donde alcanzó precios extraordinarios.

Por lo que se refiere al abastecimiento de carne y de ganado vacuno, éste se ha hecho en mejores condiciones que en el año anterior—consecuencia de las restricciones impuestas en 1940 y 41—, ya que habiendo aumentado considerablemente la riqueza ganadera, en los últimos meses de 1942 se ha podido aumentar asimismo el racionamiento individual de carne y los días para su venta. Sobre el precio de la misma se ha registrado una pequeña baja, pero que no está en proporción con lo que había aumentado.

La distribución de pescado se ha realizado también de modo satisfactorio, gracias a las medidas tomadas por la Dirección General de Pesca, quien organizó su distribución y fijó sus precios.

La situación de la economía rumana a fines de 1942 la podemos concretar diciendo que ésta se encuentra en un momento o período de encauzamiento y de superconsumo.

Es indiscutible que el superconsumo ha producido un desequilibrio económico en Rumania, ya que desgraciadamente no se supo contener a tiempo aquí, como por ejemplo, en otros países tales que Alemania, quien supo organizar a tiempo una economía de guerra desarrollada y



aceptada con la comprensión y espíritu de disciplina característicos en dicho país.

Dicho desequilibrio económico y su más fiel reflejo es la carestía de

vida, que ha alcanzado en este país porcentajes astronómicos con relación a los años 1916, 39 y 41, y de la cual es fidedigno exponente el cuadro estadístico siguiente:

	Agosto 1916	Agosto 1939	Enero 1941	Enero 1942	Octubre 1942	Noviembre 1942
Azúcar	100	3.209	3.400	5.580	7.220	11.550
Aceite comestible	100	3.200	5.200	5.950	12.322	12.322
Sal	100	4.200	4.400	4.400	4.400	4.400
	100	3.533	4.333	5.310	6.256	8.070
Arroz	100	5.000	9.000	17.900	21.300	21.950
Café	100	8.000	9.900	15.400	16.400	16.400
Té	100	5.000	7.650	25.050	25.050	25.050
Aceitunas	100	4.000	7.000	17.940	17.940	35.940
	100	5.400	8.387	19.322	20.207	23.091
Judías	100	3.500	5.200	4.950	4.800	4.800
Carne	100	3.900	6.200	11.040	13.290	13.290
Harina	100	2.200	4.200	5.080	5.930	5.930
de maíz	100	3.800	4.000	6.150	8.900	10.100
Pan	100	2.600	3.750	5.620	6.010	6.010
Patatas	100	4.200	4.900	7.200	8.600	10.140
Leche	100	2.300	3.450	6.860	11.770	11.770
Mantecquilla	100	3.700	6.900	8.070	12.600	12.600
Manteca	100	3.100	6.800	12.000	16.800	16.200
Queso	100	3.350	6.500	10.320	18.570	18.570
Pescado	100	3.800	7.200	7.030	7.030	7.030
	100	3.286	5.137	7.671	9.937	10.640
Vino	100	2.800	5.500	17.340	10.600	10.600
Aguardiente	100	3.900	5.200	19.980	11.800	11.800
Cerveza	100	4.900	4.600	5.450	6.810	6.810
Alcohol	100	3.350	5.200	26.820	26.820	26.820
	100	3.887	5.125	17.397	14.009	14.000
Vestidos	100	5.300	7.340	19.870	26.730	26.730
Camisas	100	5.000	7.000	12.330	17.770	17.770
Calzado	100	4.350	7.200	15.570	21.640	21.640
Calcetines	100	4.200	7.200	10.200	10.200	10.200
Sombreros	100	4.000	5.100	7.200	9.900	9.900
Estambre	100	4.000	7.640	11.680	14.130	14.130
Hilo	100	4.500	4.300	6.580	7.100	7.100
	100	4.480	6.540	12.061	15.350	15.350
Alquiler	100	6.200	7.550	10.750	15.990	15.990
Jabón	100	2.000	6.120	8.010	9.610	9.610
Leña	100	4.400	6.200	9.760	18.140	18.140
Madera	100	3.700	9.000	10.620	10.620	10.620
Petróleo lámparas	100	5.000	4.300	4.730	5.900	5.900
Bencina	100	3.800	6.200	8.620	9.910	9.910
	100	4.183	6.531	8.781	11.700	11.700
Media general	100	4.045	6.050	11.757	12.902	13.910

(Continúa en la página catorce.)

Los problemas de alimentación en España UN POCO DE HISTORIA. - ESTADO ACTUAL. - NECESIDAD DE LOS SINDICATOS. - POSICION DE ESPAÑA ANTE EL FUTURO

Por LUIS GARCIA-NUCHE

Jefe del Sindicato Nacional de Alimentación

DESDE 1780, aproximadamente, y como consecuencia de las ideas sobre Economía lanzadas por Adam Smith, vinieron todos los países desarrollando sus actividades económicas de la forma que había comenzado a hacerlo Inglaterra, dando por inmejorable el sistema lanzado por su súbdito en Escocia: libre juego de la oferta y demanda; liberalismo económico.

No cabe duda que en un principio este sistema tuvo una época en que dió buenos resultados y hasta obtuvo éxitos, puesto que dió pie a la realización de funciones y trabajos dentro de cada país, desconocidos hasta entonces, y que fueron fuente de grandes riquezas y óptimos beneficios; poco tiempo después se comenzaron a ver los desastrosos resultados de la adopción de tal política económica.

No más allá de cincuenta años de ser preconizado y puesto en práctica el liberalismo económico, nace el capitalismo, como consecuencia lógica y natural de aquél. Si bien en España, por las especialísimas cualidades y condiciones de nuestro carácter, ambiente y suelo, no logró el capitalismo desarrollarse a su antojo en los primeros tiempos como lo había venido haciendo en otros países; ya en los últimos años antes de iniciarse nuestro Movimiento se sentían en nuestra Patria los efectos de tal fenómeno, agudizados posteriormente al advenimiento de la República, época en que con mayor intensidad se comprobaban. ¿Qué son sino efectos del capitalismo los 900.000 parados del año 1936, y los S. E. P. U. madrileño y barcelonés y muchas Empresas de sistema parecido que llevaban la ruina a millares de hogares de modestísimos industriales y comerciantes incapaces de competir con ellos? Y tantas y tantas otras manifestaciones que cada día íbamos comprobando y a las que no se las podía poner remedio, ya que los que nos gobernaban por aquel entonces, y que tenían la misión de impedir tales abusos y desafueros eran los principales representantes, más bien lacayos, del sistema capitalista (¡y se llamaban defensores del trabajador!) y que, por el contrario, estaban interesados en que se mantuviera aquel estado de cosas que, al fin y al cabo, era el que les proporcionaba mayor número de beneficios.

Llega en tanto el 18 de julio de 1936, y tanto en una como en otra zona se producen fenómenos económicos distintos, a pesar de comenzar la lucha continuando las dos zonas con el mismo sistema liberal de libertad en la oferta y en la demanda, y comprobamos cómo, en tanto en la Zona Nacional, y mediante la disciplina impuesta por nuestro Jefe Nacional desde el primer momento, la vida económica continúa desarrollándose no ya con normalidad, sino produciendo los beneficios lógicos a la Nación; en la zona roja, por la incompetencia e ineptitud de sus dirigentes económicos liberales, llega a producirse el mayor desconcierto económico producido, y a pesar de la ayuda de las democracias y de los magníficos medios que como productos exportables contaban para en compensación obtener primeras materias con que regular y ordenar la vida económica de aquella zona, a pesar de una intervención absurda hecha a última hora, queriendo o intentando cambiar los pésimos resultados de una política liberal; a pesar de todo esto, que en el conocimiento de todos los españoles está, no solamente expolian al país de aquellas reservas oro que a España pertenecen, sino que destruyen todo aquello que para los españoles como individuos productores les es más querido y que para el país es más necesari-



o; y cuando es liberada la zona levantina se comprueba el daño que han causado en la producción naranjera con su sistema político económico, con evidente perjuicio señalado estos días en la Prensa para la exportación de estos productos; se libera la zona catalana y se ve que es necesario un trabajo intenso y un largo plazo de tiempo y un enorme numerario para poner en marcha toda aquella riqueza. Es liberado el resto de España y nos encontramos

los artículos quedan o bien en libertad absoluta o bien bajo un cierto control de producción y circulación.

Las líneas anteriores demuestran la iniciación de una política económica dirigida por el Estado; pero esto se realiza con una mayor efectividad y por completo el día en que, como nos dice José Antonio, el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, logren un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr.

exportar, no ya las primeras materias, como hasta hace bien poco tiempo se ha hecho, sino los productos manufacturados ya en nuestra Patria; y estos no podrán ser exportados sino bajo el severo control e intervención del Estado y con normas concretas dadas por el por medio de los Sindicatos nacionales que agrupan todas las ramas de producción. Estos artículos serán precisamente los que en cierta forma y casos den a la Patria en el extranjero el crédito y garantía que desgraciadamente desde hace muchos años no tuvo y que le corresponde tener.

En lo que a la alimentación respecta en este sentido, es nuestra preocupación constante, más bien obsesión, el que las industrias encuadradas dentro de este ramo, en el momento oportuno estén en inmejorables condiciones de hacer frente a las exigencias del Estado en las premisas indicadas en el párrafo anterior. No hay que poner en duda que tan bien o mejor como se puedan fabricar artículos de alimentación en el extranjero, se fabrican en España. Yo os podría demostrar casos en que en una industria, concretamente la de pasta de semola fabricada en nuestras usinas, ha sido competidora y triunfadora ante mercados extranjeros en oposición a los mismos artículos de renombradas fábricas italianas—especialistas en esta materia—. Otro ejemplo: Las galletas que pueden fabricarse en España pueden competir y superar a las fabricadas en Argentina, Inglaterra, EE. UU., países que otorgan un especial cuidado a esta fabricación; los chocolates de nuestro país superan en aroma, sabor, grado de alimentación, en resumen, en todo al mejor chocolate suizo, alemán, francés, o cualquier otro extranjero por las magníficas calidades que producen nuestras Colonias de Fernando Poo y Guinea; y de esta forma podría seguir manifestando muchos ejemplos parecidos.

No puede existir esa armonía entre Estado e individuo más que por la unión de todos los intereses de producción y comercio dentro de los grandes Sindicatos Verticales, en los que se hallan encuadrados conjuntamente los empresarios y los productores, y por medio de los cuales el Estado, que es el que hace realidad el que todo español se encuentre al servicio de la integridad económica nacional.

Estos Sindicatos se encuentran ya en pleno funcionamiento. En lo que a Alimentación y Productos Coloniales se refiere, puede asegurarse que esa armonía existe.

Ahora bien, España ha cumplido una política económica cuyo resultado es el irse paulatinamente encontrando hacia dentro haciendo cada día más feliz nuestra situación. Esto es innegable: precisamente por el sistema seguido estamos infinitamente mejor que si hubiéramos continuado practicando el mismo procedimiento económico que aquel Gobierno representante de una Patria chata siguió hasta 1936, pero esto no es suficiente; es necesario que a la mayor brevedad posible se tienda a que esa política económica que tan inmejorables resultados está dando—véase que nos encontramos por la situación bélica mundial en una época de franca anormalidad—no quede estancada en estos avances dados hasta el día, sino que proyectándose hacia el extranjero o, más bien, estudiando en estos momentos la forma de proyectarse en su día, pueda llegar a ser realidad lo que nos ordenó nuestro fundador en la Falange: afirmar la Patria en lo exterior.

Por esta causa ha de comenzarse inmediatamente a estudiar las posibilidades de mercados extranjeros adonde se puedan

He leído hace poco tiempo que se intenta o se proyecta la formación de un bloque o comunidad económica europea, después del conflicto que hoy asola al mundo. Por nuestra posición, por nuestras condiciones de raza, idioma, carácter, y principalmente por nuestra situación geográfica, en ningún caso, bajo ningún concepto, podemos encontrarnos al margen de tal concierto europeo, si éste llega a ser realidad; pero no en un puesto o lugar equiparado al de cualquier otro país considerado de segunda categoría en casos como el que nos ocupa, ni mucho menos. Nosotros, españoles, en un momento así hemos de dar la pauta a seguir a toda Europa, y por lo tanto, ocupar uno de los tres primeros lugares, si no el primero; para reforzar esta idea dónde, cómo y cuando se quiera, los dos hechos siguientes son de por sí suficientes entre otros muchos para demostrar la razón que nos asiste:

1.º España es ante todas las naciones de Europa, la que se encuentra en situación geográfica más favorecida para que sea precisamente el nexo, el lazo de unión económico entre los países de Ultramar, principales consumidores de la mayoría de nuestros artículos o productos manufacturados, y los países europeos que precisán de materias primas de esos mismos países.

2.º Por motivos raciales y morales nosotros, descubridores y colonizadores de la mayor parte de esas naciones ultramarinas en las que en la casi totalidad se habla nuestro idioma, nos encontramos en situación privilegiada para poder tener un contacto directo y aun una fuerza moral sobre ellos que nadie, a pesar de los muchos intentos hechos, nos puede, ha podido ni podrá quitar jamás.



LARRA, 8
Teléfono 32610

REDACCION.
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE
"ARRIBA"

El abastecimiento de la población española mejoró extraordinariamente en 1942

Más de cien millones de kilos de patatas han sido distribuidas en Madrid desde que comenzó la recogida de la cosecha actual

Durante el año último fueron vendidos en Madrid más de 50 millones de kilos de pescado

TOLOS los españoles sin excepción han podido comprobar por su propia experiencia, cómo a lo largo de los días del año último ha ido mejorando el abastecimiento de víveres, haciendo cada vez menos difícil el suministro más regular de las cocinas caseras. La diferencia entre la situación en el invierno 1941-42 y este que en la actualidad vivimos es realmente notable. Los artículos alimenticios de venta libre, como frutas, verduras y hortalizas, huevos, aves y caza, pescado, frutas secas, quesos, leche, galletas, pastelería, embutidos, fiambres y jamón en piezas o al detalle, se exponen en los escaparates y establecimientos con una abundancia realmente extraordinaria. La mejora de los suministros racionales es también un hecho, singularmente en lo que respecta a su regularidad en cuanto a las legumbres, grasas y pan, y ha mejorado en gran escala el de azúcar, café, chocolate y otros productos complementarios. Esto quiere decir, en primer lugar, que la política seguida por los organismos dependientes de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes, de acuerdo con las consignas de nuestro Caudillo Franco, ha tenido pleno éxito; y por otra parte, que la situación general de nuestra producción y de nuestro comercio ha logrado alcanzar, en lucha constante y tenaz con las enormes dificultades de la hora actual del mundo, un punto verdaderamente enviable.

En otros trabajos periodísticos que se continúan en este número se trata con detalle de la situación y funcionamiento del abastecimiento de varios países, unos en guerra y otros en estado de neutralidad. Asimismo se exponen diversos aspectos de la labor realizada por los organismos estatales de España para llevar a cabo su importante misión, en cuanto al abastecimiento y regularización del abastecimiento de nuestros mercados. El contraste entre nuestra situación y la del resto de los países europeos, es verdaderamente satisfactorio. Alcanzar este grado de regularidad y abundancia no es posible sin grandes esfuerzos. Esto se comprende mejor cuando se admira la curiosidad por los detalles de las enormes cifras que totalizan los comestibles consumidos y los medios de transporte utilizados. Y este es el tema concreto de nuestro reportaje, el que para más fácil comprensión lo contrastamos en el abastecimiento de la capital de España.

LOS ARTICULOS DE VENTA LIBRE

Más de un millón de habitantes tiene Madrid capital. El abastecimiento de este gran núcleo de población, estrictamente consumidor—lo que quiere decir que todos los productos alimenticios consumidos han de ser traídos de otros puntos—requiere enormes cantidades de toda clase de mercancías.

Ya el normal abastecimiento de frutas, verduras, hortalizas, caza, aves, huevos y los variados artículos de venta libre en las tiendas de comestibles, distrae una buena parte de los elementos de transporte, especialmente ferroviarios. Pero el abastecimiento que realmente precisa de una preocupación constante en los artículos de venta libre es el del pescado. Madrid—junto con Barcelona—es uno de los centros consumidores de pescado más importantes de España; pero con una diferencia sobre las restantes poblaciones, a excepción hecha de la capital catalana, enorme. El pescado ha de llegar a Madrid por los transportes más rápidos. Por esta razón las dificultades inherentes a la escasez de combustibles se sienten más en el abastecimiento de este producto que en otros. Pero esta carencia de combustibles no perjudica solamente a los medios de transporte desde el puerto al mercado consumidor, sino que también y tienen amarrados a los muelles, muchas veces, a las propias unidades de la Flota pesquera, sin poder salir a la mar a recoger su riqueza alimenticia con la continuidad que sería necesaria. Otra dificultad para la pesca es la limita-

ción obligada que impone la guerra, el señalar zonas delimitadas para la actuación de los pesqueros.

VEINTISEIS MILLONES Y MEDIO DE KILOS DE PESCAO VENDIDOS EN MADRID, EN SEIS MESES

A pesar de estas dificultades, en Madrid fueron vendidos entre abril y octubre del año último, es decir, en seis meses, más de 25 millones de kilos de pescados corrientes, 800.000 kilos de pescados finos, y otros 350.000 kilos de mariscos, que exactamente suman un total de 26.550.995 kilos de peces y mariscos. Otro dato revelador de la importancia que el pescado alcanza en nuestro abastecimiento, es que durante todo el año 1941—las cifras totales de 1942 no se conocen aún oficialmente—la venta en lonjas, pósitos, cofradías o gremios de pescadores del pescado español produjo más de mil millones de pesetas. Y de las tres clases en que se clasifica el pescado, peces, crustáceos y moluscos, solamente de la primera se vendieron 336.089.000 kilos.

Estas cifras estadísticas no reflejan de manera absoluta la cantidad de pesca realmente capturada porque faltan aquellas que se sustran a la contratación comercial, como, por ejemplo, las de los pescadores no profesionales, y las que consumen las propias familias de los que viven de la pesca.

El pescado, perfectamente controlado a su llegada a los mercados de las poblaciones consumidoras, aunque se vende li-



brememente con unos precios de tasa, tiene regulada su distribución entre los puestos de venta y pescaderías, atendiendo con preferencia a los hospitales y sanatorios.

LAS LEGUMBRES, EL ACEITE, EL ARROZ Y EL AZÚCAR

España es una nación gran consumidora de leguminosas. La deficiente cosecha de las principales legumbres, como judías y garbanos, y lo difícil también de las importaciones, trae como consecuencia una gran escasez de estos productos, y por lo tanto, que su suministro a la población sea a veces reducido. A pesar de ello, de la poca producción nacional y de las importaciones que se consiguen, se destinan a Madrid importantes cantidades.

Desde el mes de octubre a hoy han entrado en la capital de España muy cerca de los tres millones de kilos, lo que ha permitido un suministro semanal muy regular de estas dos leguminosas. A cambio de estos productos que escasean, Madrid ha consumido durante el año último grandes cantidades de arroz, producto del cual se ha suministrado a la población civil durante muchas semanas a razón de cuatro kilos por persona, o lo que es igual, un kilo al mes. El suministro de aceite, muy irre-

Para el regular abastecimiento de pan llegan cada día para las tahonas madrileñas treinta vagones de harina

regular durante la anterior campaña, a causa principalmente de las deficiencias del transporte, ha llegado ya a normalizarse su suministro, repartiéndose todas las semanas la ración personal señalada.

En cuanto al azúcar, es a todas luces muy sensible la mejora en la distribución de este suministro; tanto a los muy numerosas industrias que lo consumen como materia prima para sus productos alimenticios, como a la población civil. Y eso que las dificultades en relación con este artículo de primera necesidad son mayores a causa de la deficiente producción, malas cosechas y escasa importación. De todos modos, en el año actual se confía en que se aumente el suministro, y, sobre todo, sea más regular.

ABUNDANCIA DE PATATAS

Desde mediados del año último en que comenzó la campaña de recogida de la patata, hasta primeros del año actual, se han recibido en Madrid muy cerca de los 100 millones de kilos de patatas, lo que ha supuesto la movilización de unos 7.000 vagones para su transporte. El suministro de este producto tan solicitado y tan nutritivo ha sido uno de los que más ha contribuido a mejorar el racionamiento. Lograr la llegada de estas enormes cantidades de patatas a la capital tiene positivo mérito. Madrid recibe este producto de casi toda Galicia, Castilla la Nueva, León y Castilla la Vieja. Para realizar la recogida y transporte a la capital existe un solo organismo, la C. R. E. P. A. o Central Reguladora dependiente de la Delegación Provin-

cial de la Comisaría de Abastecimientos. Este organismo desplaza a los centros de producción un agente para activar la recolección de cultivos, vigilar el cosechado, pagar la mercancía a las distintas centrales reguladoras, pedir los vagones de ferrocarril y tener al corriente a la Central de Madrid de las incidencias que se van presentando.

El mismo organismo se encarga, a la llegada de la mercancía a Madrid, de descargar rápidamente los vagones, trasladar el producto al mercado central de patatas, a los depósitos y a los detallistas. Todas estas operaciones se realizan sin reposo hasta situar el producto en todos los establecimientos y almacenes madrileños. Los resultados los conocemos todos los madrileños. En todo el otoño pasado y lo que va del invierno actual, son muy pocos los hogares en que no haya habido patatas todos los días.

EL ABASTECIMIENTO DE PAN

En toda Europa se han publicado trabajos periodísticos sobre nuestra abundante ración de pan, prodigándose los elogios por la cantidad, y justo reparto a las distintas clases sociales, clasificadas en tres categorías, que proporcionan por el

EL GANADO Y LA CARNE QUE CONSUMEN LOS MADRILEÑOS

Cincuenta y ocho mil ciento cincuenta reses mensuales son necesarias para el suministro de la población civil de Madrid. Este cupo fue señalado por una circular de 30 de abril del pasado año. En la misma orden de la Comisaría General de Abastecimientos se determinaba el número de cabezas de ganado que cada provincia había de remitir a la capital de España para el abastecimiento regular de carne. Estas provincias no pueden siempre cumplir sus envíos de manera regular, principalmente por las dificultades del transporte. Así se dio el caso durante el pasado verano de que únicamente la provincia de Cáceres remitió la totalidad del cupo que se le había asignado. En los meses de agosto, septiembre y octubre dejaron de llegar a Madrid 4.311 reses vacunas y 24.040 lanarías. Esta fue la causa de la irregularidad en el suministro apreciada en cuanto a la carne. Madrid necesita para un solo día 160.000 kilos de carne deshuesada para el suministro racionado de la población civil, con pensiones, restaurantes, hoteles, etc.

EL PROBLEMA DEL TRANSPORTE

El más grande problema con que constantemente tienen que luchar los servicios de Abastecimientos es el del transporte. La escasez de combustible, la carencia de vehículos, la inmovilización de muchos otros, repercuten enormemente en la normalidad de los abastecimientos. La escasez diaria de cien vagones de patatas, los treinta vagones diarios de harina, su distribución a las tahonas, los vehículos necesarios para traer la leña para los hornos de panificación, exige cada día un gran número de camiones. Aparte de esto, el transporte del pescado, las frutas, las hortalizas y otros muchos productos, requieren y distraen un buen número de vehículos. La Delegación Provincial ha de acudir constantemente a la Agrupación Automóvil de la Comisaría General, que es quien, a pesar de tener sus vehículos muy repartidos por todo el mapa español, ha resuelto en muchas ocasiones el problema del transporte de los abastos en Madrid.

SANTOS ALZOCER



El mismo, este mentiroso resumen definitivo: —¡Aquí, lo único que dan en cantidad es música...

Y, en verdad, nada más supuesto a error que las impresiones iniciales. El "flechazo" en el amor, como las primeras comidas en la Italia de hoy, suelen representar una idéntica equivocación en orden a la perdurabilidad o consistencia de los sentimientos afectivos y de los pucios críticos, respectivamente. Medido con el módulo español—excepcional en la Europa de nuestros días—, el racionamiento italiano, al que celosamente se atienen las "havernas" y "trattorias", puede parecer, en efecto, algo reducido. Tal vez una primera impresión parezca descubrirnos que la ausencia de porciones abundantes de comida es enjugada en los restaurantes con fuertes dosis de serenatas napolitanas y de canciones de moda. Para más de uno—acostumbrado a otras latitudes alimenticias, y, en realidad, más amante de la cocina crecida y sabrosa que del folklore musical italiano—: el violín, la guitarra y la mandolina cumplen los generosos fines que en dicho lugar debían ejercer el bistec, las patatas y el lenguado. La sustitución lírica que uno cree descubrir, no es otra cosa, en fin de cuentas, que la engañosa sensación que el viajero recibe al sentarse por vez primera a la mesa de cualquier establecimiento de la capital de Italia. Sin embargo, como decimos anteriormente, la realidad dista bastante de esta primera y falaz apreciación.

Para enjuiciar con entera objetividad el panorama alimenticio que presenta Italia, no podemos tener en cuenta el racionamiento de que gozan otros países, máxime si son neutrales. Lo contrario sería tan injusto como establecer la menor comparación entre el aspecto físico de un hombre en perfecto estado de salud y el de un enfermo, víctima de grave y dilatada dolencia. La guerra con sus lógicas consecuencias—reducción de las importaciones, falta de brazos, ayuda a los países aliados, etc.—, sitúa el problema del abastecimiento en los términos más desagradados. Por esta causa no se valida la apreciación comparativa, y si sólo cabe analizar la política alimenticia de Italia en función de las dramáticas circunstancias que atraviesa el país.

CALIDADES Y CANTIDADES

Aunque sintamos un santo horror por las afirmaciones absolutas, el más elemental espíritu de justicia nos obliga a calificar como excelente el racionamiento de que disfruta el pueblo italiano. Excelente no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo. Gracias a una acertada política de abastos, Italia ocupa hoy uno de los primeros puestos europeos en orden a la capacidad y características de su mercado alimenticio. Es más, casi nos atreveríamos a decir que, a excepción de algún país balcánico, el ejemplo de Italia no tiene comparación posible con el de ningún país europeo en lucha contra el mundo anglosajón. Italia que, con el fin de no facilitar datos preciosos al enemigo, oculta celosamente la estadística de su actual producción y consumo, ha sabido adaptarse a las circunstancias bélicas, y merced a una inflexible disciplina en el racionamiento otorga un suministro individual, justo y comprensivo. Si hablar de raciones abundantes sería francamente exagerado, no menor sentido hiperbólico encerraría la denominación de raciones de hambre al suministro que cada italiano disfruta cotidianamente. Sin transcribir cifras, si podemos afirmar con la garantía de nuestra experiencia personal, que si el pueblo italiano no conoce la abundancia, tampoco pesa sobre él la escasez absoluta de géneros alimenticios.

Organismo rector de tan sabia y difícil política es el Comité Interministerial para los Abastecimientos, Distribución y Precios, del que forman parte, entre otras personalidades, los ministros y subsecretarios de los Departamentos afines, entidad que preside el propio Mussolini. Merced a las normas que esta Comisión Interministerial dicta en sus reuniones periódicas, y gracias al hábil sistema del "teseramento" implantado por el Gobierno, Italia es hoy—como decimos anteriormente—un paraíso de relativa normalidad alimenticia en medio de la escasez europea, no menos relativa también.

EL HOMBRE Y LA "TESSERA"

Tan acalorado como el bandido a la caza, la aflicción a las ruinas y la experien-



ITALIA ANECDOTA Y VERDAD DEL RACIONAMIENTO ITALIANO

Por LUIS DE LA BARGA

cia a la senectud, lo está en Italia el hombre a la "tessera". Si el calor es uno de los atributos inherentes del fuego, la "tessera" no puede ser considerada de otra manera respecto al italiano de nuestros días. Es más; podemos encontrar en Italia a algún hombre carente de virtudes morales, exento hasta la indigencia de recursos económicos, o falto, incluso, de vísceras orgánicas de función casi vital. Es probable que hallemos seres a quienes les falte toda suerte de carnos humanos, el menor gusto artístico o la más tenue inquietud espiritual.

Todo es posible. Lo que, desde luego, jamás se puede encontrar en la Italia contemporánea es a un hombre desprovisto de su "tessera". O, por mejor decir, de sus "teseras". Por muchas hipótesis desgraciadas que una mente pueda forjar, por infinitas alucinaciones que un mal sueño nos proporcione, la capacidad creadora del cerebro nunca podrá inspirar a ninguna cabeza italiana la fantástica imaginación de un compatriota sin "tessera".

Porque, en definitiva, ¿qué son las "teseras"? La traducción exacta del vocablo es amplia. "Tessera", en italiano, es el equivalente español de carnet, tarjeta de identidad, cartilla, etc. Ahora bien, la acepción más popular de la palabra, sin calificativo que la especifique, sobreentiende de la cartilla de abastecimientos. La "tessera", por antonomasia, en la Italia de 1942, es, pues, la hoja que nos permite comprar géneros racionados. ¿Veis ahora por qué son consustanciales con el hombre italiano estas cartulinas uniformemente impresas y tipográficamente frías y frías? Sin ellas, el niño, la mujer o el varón de esta Italia en guerra se morirían irremisiblemente de hambre.

Por esta razón, una de las mayores desgracias que le pueden caer a cualquier italiano es la pérdida o el robo de sus "teseras". Con el fin de evitar posibles abusos, el Departamento correspondiente—conocido por "Ufficio annonario"—es, en la mayor parte de los casos, una insignificante fortaleza que la cual se estreñan por lo menos en sus primeros intentos—las peticiones de duplicado de "tessera". "Conservad celosamente esta cartilla annonaria", es una predictiva voz tipográfica a todas las "teseras" en uno de sus res-

quicios. Mas si el aviso es desatendido, o Cado quiere gozar un tratamiento de favor, entonces sólo la rabiosa desesperación o la angustia desconcertante vivan el ánimo sereno del desgraciado consumidor. Este es uno de los peligros a que se halla expuesto todo italiano: la involuntaria desaparición de sus "teseras". Porque, como el racionamiento individual, en cuanto a pan y pasta se refiere, se halla extendido a los restaurantes, el acompañamiento real de la "tessera" es punto menos que inevitable.

Tres son las "teseras"—de duración generalmente trimestral—de que dispone el italiano: la de pan y pasta, la de grasas y la de géneros varios. La primera se distingue fundamentalmente de las restantes en su concepción formal, pues mientras la de pan y pasta está concebida para su utilización cotidiana a base de dos raciones de pan y una de pasta, los dos cartillas restantes tienen menor número de cupones, dado el carácter semanal o quincenal de la distribución de los diferentes suministros.

INVASIONES GASTRONÓMICAS

Aparecen de cuando en cuando en el panorama alimenticio italiano una especie de invasiones gastronómicas que, poco a poco, remiten de intensidad hasta desaparecer por completo. Población indigente de este mundo comestible son primordialmente la pasta y ciertas verduras, amén de la fruta. Es decir; jamás falta de ningún menú, por ejemplo: los "spaghetti", las espinacas, ni en invierno, las naranjas sicilianas. Ahora bien; existen otros productos cuya aparición dramática y unánime sólo puede ser subyugada en épocas distintas. Son verdaderas invasiones gastronómicas a las que el consumidor hace gustosamente frente hasta reducirlos al cero absoluto. Lo mismo que existen las temporadas de toros o de las carreras de caballos, aparecen en Italia, con periodicidad irregular, la temporada de la alcafofa, del conejo, de los escos de ternera o de los riñones de vaca. La uniformidad del producto y la identidad de la condición es algo que claramente se percibe en

En estos meses oscuros y conturbantes, el "tesseramento", en fin de cuentas, que resaca diferencias distinguibles entre sí a la "tessera" de lujo del "carnet" de tipo medio y de la "tessera" proletaria. Entre tales pocas. Quisiera la distribución más sencilla: el estribo, por orden, meaos, en la mayor o menor generosidad de dueño del establecimiento. Reducido el "tesseramento" al esmero del servicio y en las comodidades del local. Es múltiple, pues, la "tessera" o "tesseramento" que se usa en un "tesseramento" hotel con la ayuda de un "tesseramento" de ejemplo, pasta elaborada con un "tesseramento" de trigo. El "spaghetti" y la "pasta accettata" tienen idéntico color, arriban en la "taverna del Oso" que en la más humilde "trattoria" del Trastevere o de los Borghes. El rancho único—comida "tesseramentaria" en la cena del sábado y domingo del domingo—afecta por igual a todos los "tesseramentos" de Italia. El severo mantenimiento de esta rigurosa disciplina alimenticia garantiza la eficacia y justicia del racionamiento de guerra.

No menos irregularidades y restricciones sufren hoy las comidas caseras en Italia. También los sacrificios llegan a las mesas hogareñas con igual rigor que a los establecimientos públicos. Esta es, sin duda, la causa de que los comites en las casas particulares se hayan reducido al mínimo. El italiano posee un suministro suficiente que le permite vivir, pero no invita a los amigos. Y si alguna vez la galantería o el afecto impulsan a cualquier dueño de casa a aumentar el número de comensales, no es extraño que el anfitrión—en la guerra como en guerra—diga a los invitados que traigan, por lo menos, los tickets del pan.

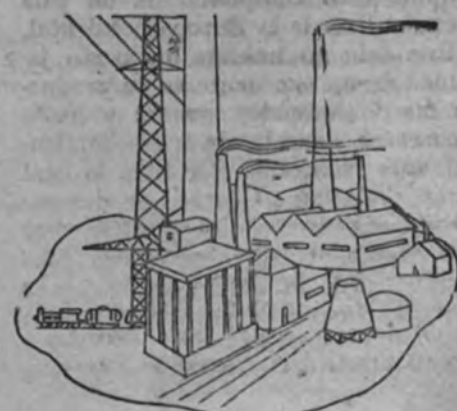
Prueba del espíritu comprensivo que rebasa el racionamiento italiano son los suministros extraordinarios de azúcar, leche, mermelada y manteca que a tienen derecho los niños de corta edad y los adultos enfermos.

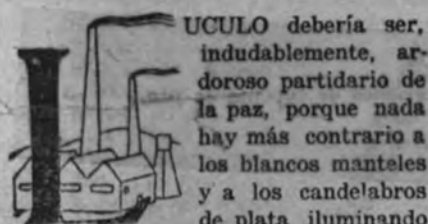
Excepción privilegiada pero reducida, es en su volumen el racionamiento de la Ciudad del Vaticano. Estado soberano e independiente, la Santa Sede tiene su abastecimiento propio, menos dilatado, desde luego, del que supone cierta propaganda. Algunas pequeñas muestras del mismo—café, aceite o pan blanco—lo gran traspasar de cuando en cuando los muros vaticanos y son consumidas en la intimidad por familiares y amigos de los empleados pontificios o personal relacionado con dicho Servicio.

EL RACIONAMIENTO, TEMA HUMORISTICO

No queremos terminar esta reseña anecdótica del racionamiento italiano sin hacernos eco—por lo que tiene de significativo—de la amplia libertad con que el tema del racionamiento es tratado en público. La mayoría de los chistes que insertan las revistas humorísticas italianas—primeras entre las primeras del mundo—y la costumbre de las situaciones cómicas que se plantean en las obras teatrales, tienen por base alusiones más o menos directas a los problemas derivados del abastecimiento. Esta libertad de enjuiciamiento—que a alguien pudiera sorprender—no es más que la prueba evidente de la justicia que encierra el régimen alimenticio que hoy, como un sacrificio más necesario para la consecución de la victoria, pesa sobre el pueblo italiano. Dibujantes y humoristas conocidos como "Bertoldo" y del "Marc'Aurelio", y caricatos tan excepcionales como Fabrizi, Toldo o Macario, hacen las delicias del público con finas retratos críticos de las restricciones alimenticias. El régimen Fascista, seguro de sí mismo, consciente del éxito de su gestión, autoriza estas inocentes expansiones, porque sabe a ciencia cierta que ninguna caricatura, por muy ruidosa y asentatoria que sea, encubre en el fondo un bostezo hambriento y rencoroso.

Roma, febrero 1943.





ALEMANIA

La superpoblación alemana.--El racionamiento.--Los sustitutivos. Régimen para los obreros de guerra.--Reciente aumento en las raciones.--Los pollos de Ucrania

Por MANUEL POMBO ANGULO

La durante el invierno—existe una ley fatal que señala el punto de congelación para el agua, con esa insobornable rigurosidad de la física—entonces comprenderéis que el invierno sea, sin metáfora, el tiempo de las vacas flacas. El invierno, además, precisa de un número superior de calorías—algo así como la divisa oro de la moneda alimenticia—, y por ello cuando los Alpes blanquean sus primeras nieves, el corazón alemán se encoge un poco. Porque todo esto—dificultades de abastecimiento, cultivo escaso, falta de brazos—sucede en guerra; no lo olvidéis.

Sin embargo, el alemán come; en algunas ocasiones—las pasadas Navidades, sin ir más lejos—el alemán incluso devora. El racionamiento normal de estos rubios nórdicos es el siguiente: 350 gramos de carne a la semana, dos kilos de pan negro y medio kilo de pan blanco cada siete días, 125 gramos de mantequilla y 50 de margarina en el mismo tiempo, 125 gramos de queso, 900 gramos de azúcar, 700 de mermelada y 40 kilos de patatas al mes. Aparte esto, las cartillas de verdura y de *Nährmittel*—macarrones, pastas, etcétera—, cuyo suministro va según la estación y los de fruta y mermeladas. Si a ello añadís la venta de pescado una vez a la semana y las verduras a librea, podréis comprender, que, a los cuatro años de guerra, si se adelgaza—y no hay que negarlo—, no se desmaya uno, en cambio, al realizar, como los alemanes realizan, su trabajo de diez horas diarias.

Porque lo arriba escrito es el esqueleto de la alimentación—la alimentación fija—sobre la cual se ha montado todo un pintoresco edificio de «imponderables». «Imponderables» son, por ejemplo, los sustitutivos. Usted puede encontrar sustitutivo de cangrejo, para la sopa; de manteca, para la comida; de especie, para la carne; de leche y harina, para hacer el flan. Existen, incluso, «sustitutivos de sustitutivos», y aunque su valor alimen-

ticio sea muy problemático—entre el pino y el olivo uno se quedará siempre con éste, sobre todo si da buena acituna—no cabe duda de que llenan el vacío que inevitablemente se establece antes del plato de patatas y verdura y después de la carne. «¿Sopa, señor?», le preguntan a usted; usted, por fuerza de la costumbre, no haría bien su digestión si no diese principio a la comida ingiriendo «ersatz» de «crabo de buey», lo más refinadamente diabólico que en cuanto a sustitutivos conozco. La felicidad—el sueño de la felicidad—sería ya completa si usted lograra terminarla con helado artificial. Estos helados no tienen mal sabor y, sobre todo, están fríos, cosa que no sucede muchas veces con los legítimos y naturales. El sustitutivo, pues, desempeña un gran papel como colaborador de lo cierto y verdadero—de lo masticable—, aunque a veces se le trate con notoria injusticia.

Pero yo no ironizaría sobre este problema si el problema no me pareciera resuelto, dentro de lo que cabe. Comer se come. El obrero de guerra—el obrero de las fábricas de armamento y de los trabajos pesados—recibe doble ración de pan, carne y mantequilla; las embarazadas tienen, asimismo, derecho a una ración extra; los niños, también; los enfermos, de acuerdo con su régimen, pueden comprar con certificado cuantos viveres precisen, y, en general, si la hora del almuerzo no le encuentra a uno tomándose el aperitivo, no cabe duda que las patatas y la carne con zanahorias sirven a maravilla para acallar el hambre. No existen—tratando el tema en serio—más enfermedades carenciales de las corrientes, y ello se ha logrado con una rigurosa política de vitaminas. En la primavera de 1940, y a modo de ensayo, recibieron «Cebion», el compuesto comercial de la vitamina C, todos los niños de diez a catorce años, y como la prueba dióse resultado, al año se repartió también entre las ma-



dres lactantes, los niños de pecho, y los mineros: la consecuencia ha sido eliminar el peligro del escorbuto. Algo parecido se ha hecho con la vitamina D, que se administra en forma de Vigantol. Pero se ha llegado a más: en Frankfurt han sometido la leche a la acción de la luz ultravioleta, con el fin de irradiar la ergosterina para combatir el raquitismo, y como la margarina, con la que se realizan la mayor parte de los guisos, no posee la suficiente cantidad de vitamina A, desde principios de 1942 se le añade un extracto de hígado de bacalao muy rico en ella. De modo que, cuando uno asala las inevitables «kartoffeln» lo hace, poco más o menos, con mezcla de ácidos grasos y emulsión Scott.

El racionamiento ha sido aumentado últimamente y así pasamos de los trescientos a los trescientos cincuenta gramos de carne semanales, tenemos también más grasa y tenemos la realidad de Ucrania. Para el extranjero—aparte efectivas mejoras que todos hemos podido percibir—Ucrania se centra en sus pollos.

Es inútil que se nos hable del trigo, del aceite de girasol, y que los «Aschingers», al servirnos sus platos estandarizados, nos aseguren que proceden de los nuevos métodos de explotación, porque Ucrania, como decíamos, ha ganado nuestro corazón con sus volátiles. Los pollos de Ucrania llegan ahumados a Berlín, viniendo a ser, pues, una especie de arenques de corral. Su carne recuerda—quizá por influencia del humo—el jamón curado y su aspecto es el de un comprimido de gallinacea. Pero saben bien, alimentan, y se sirven sin puntos. Solamente por esto—por no sacrificar el semanal tesoro del racionamiento—estaríamos ingiriendo, sin cesar, pechuga «a la chimenea». La guerra nos ha hecho ser avaros coleccionistas de estos papeletos que equivalen, nada menos, a cincuenta gramos de carne cada uno. Por si ello fuese poco, los pollos vienen de Ucrania. Esto es muy importante, porque a cada alemán, cuando habla del lejano granero ruso, se le encienden los ojos con la luz de una eterna esperanza; la esperanza de la indigestión.

Bromas aparte, así está el problema; no diré que resuelto, pero sí casi. Y si Ucrania no nos falla y nos sigue enviando sus productos, quizá podamos permitirnos un día el lujo de invitarnos a comer un volátil ahumado que sabe a jamón y que juran que es pollo.

Berlin, febrero de 1943.



PORTUGAL

Paralelismo en el índice de vida de Portugal con España

Por LORENZO GARZA



Es aquí tres informaciones del «Diario de Noticias», y una cuarta del «Diario Popular», ambos de Lisboa, publicadas todas en enero:

Primera. Bajo los titulares «La falta de tabaco. Ya se ofrece un litro de aceite por un cigarrillo», se nos cuenta que en una parroquia de las proximidades de Alameda, un vecino que encargara a su mujer que recorriese todos los establecimientos para obtener tabaco a cualquier precio, enfurecido al verla regresar malograda sus gestiones, agredió a la esposa y le rompió dos costillas a un convecino que acudiera a los gritos de la infeliz.

A su vez, un obrero de las minas de Agrochno pagó diez escudos por tres cigarrillos; un fabricante de tambores compró un puro de sesenta centímetros por veinte escudos, y, por último, un comerciante de aceite ofreció un litro de este producto a quien tuviese la caridad de ofrecerle un cigarrillo.

Segunda. En Evora, como manifestación de la fiebre de negocios que aquí, por doquier, impera, un caballo, al parecer ya bastante casado, fue vendido al peso, a razón de cincuenta escudos el kilo, arrojando en la báscula un total de 412 kilos, lo que no dice mucho en favor de la gordura del noble animal. Aproximadamente, lo que debía de pesar «Rocinante».

Tercera. En Fatela se encontraron dos amigos, uno de ellos con los restos de un cigarrillo entre los labios, y el otro con unas devoradoras ansias de fumar; éste pidió a aquél un pitillo, y como le contestase que no tenía tabaco y que acababa él, a su vez, de comprar el que iba fumando por un escudo, el fumador hambriento le ofreció cinco escudos por la colilla, realizándose, en efecto, la transacción.

Cuarta. El periódico publica una carta de un lector lisboeta, que dice: «Se va al mercado de Arroios, y ciertos hombrillos que venden huevos, en cada docena—que delicadamente colocan en la cesta de la criada—escamotean dos. La criada llega a casa con diez, habiendo pagado doce. La criada va al hombre de la manteca; compra doscientos gramos que le venden por favor; en casa, se pesa y faltan cincuenta gramos. La criada sigue para el hombre del aceite, y por favor le venden tres litros; en casa se mide y falta medio litro.»

La carta termina con un concreto y contundente comentario: gritando «¡Auxilio!»

Al reproducir las informaciones que anteceden, he pretendido sólo prologar las experiencias propias con experiencias ajenas, respecto a las dificultades que en Portugal también el vivir experimenta, como repercusión de la guerra. La neutralidad no es, ni mucho menos, una postura totalmente holgada para ningún país; para que lo fuese, era necesario inventar una nación excepcional, infinitamente autárquica. Ese tipo de nación, que había sido posible en la existencia simple muchos siglos atrás, es una quimera impracticable en los tiempos modernos, ya que las exigencias del vivir normal de nuestra época, implican la utilización y consumo de una tal cantidad y diversidad de productos; que no hay espacios geográficos, ni en tamaño ni en calidades, capaces de otorgarlos. No ya las necesidades, sino las meras exigencias que la vida del hombre actual impone, han de ser suministradas por la Geografía total. Analicemos simplemente las veinticuatro horas comunes de nuestro vivir en tiempos ordinarios, y veremos que al cabo de ellas, en alimentación, vestido, transportes, trabajo, medicamentos, placeres, distracciones, prácticas culturales, etc., hemos consumido



Tres informaciones de los diarios. Dificultades en la importación. Penuria de marina mercante

logrables que sólo esperan en su punto de origen las acogedoras entrañas del navío que las transporte, entre ellas, ese inquietante tabaco que a unos les quita el sueño por fumarlo y a otros les desvela y descompone por carecer de él.

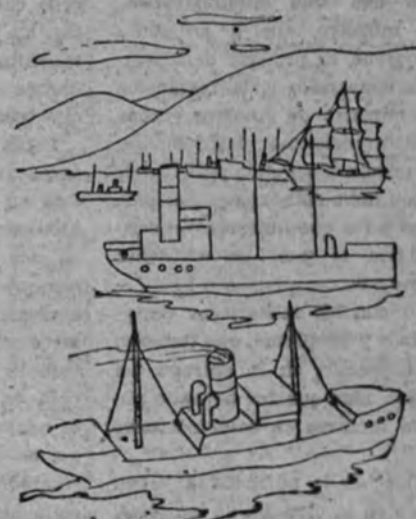
A la pregunta que desde Madrid me hacen, inquiriendo el índice de vida en Portugal, yo contesto, de manera concisa, que es, aproximadamente, el mismo de España, tomando como valor respectivo, a efectos de economía interna, en salarios y poder adquisitivo, el escudo y la peseta, al margen de cotizaciones. Veamos, por ejemplo: el tipo medio de salario en el comercio y la burocracia, en el periodismo, y en general en todos los órdenes, va de quinientos a mil escudos mensuales. Con esa cantidad, el modesto empleado podía hace seis meses adquirir bastantes cosas; hoy adquiere muchas menos, porque el poder adquisitivo del escudo ha sido cercenado desde hace medio año a esta parte, en un promedio que, sin pesimismo ni exageraciones, puede calcularse en ochenta por ciento. He aquí algunos precios de artículos comunes, según regían, poco más o menos, en julio último, y los que imperan en la actualidad:

	JULIO 1942	ENERO 1943
Ternera	24 escudos Kg.	36 escudos Kg.
Vaca	16 —	24 —
Huevos	7 — doc.	10 —
Patatas	0,75 — Kg.	1,10 a 1,50 Kg.
Aceite	7,40 —	Entre 8 y 12 esc.

Entre los demás artículos complementarios—pastas de sopa, pollos, etc.—, el aumento va del cincuenta al cien por cien en ese periodo; en cuanto al pescado, las oscilaciones, que son extremas de la baratura a lo exorbitante, las regula la abundancia de la pesca. Sumemos a estos datos que un par de zapatos cuesta 150 a 200 escudos en calidades modestas; un traje de esa misma condición, 600 escudos; un café minúsculo, un escudo; un periódico, cuarenta céntimos; una entrada para el cine, ocho escudos; un piso medio, de construcción relativamente moderna, setecientos escudos, y el tranvía, entre cincuenta céntimos y un escudo, según los trayectos.

Señalemos, por último, que en Portugal no se ha implantado aún el racionamiento, sino de una forma embrionaria para dos o tres artículos, aunque no haya dejado de manifestarse la conveniencia de instituirlo; que esos precios se refieren a Lisboa, y que a través de cuanto antecede, el lector puede establecer por cuenta propia una idea bastante exacta del índice de vida en este país.

Lisboa, 1943.





Hoy, restablecida la normalidad y con mayor cuidado en la elección de los jefes,

Estas condiciones oficiales no son lo bastante rígidas para dominar el problema. Con su ejercicio salvan la base del mínimo sustento que procura la cartilla cuando sus cupones son válidos, porque no siempre se respetan, pero no cortan los avances del mercado negro ni aseguran en los centros productores lo necesario para cumplir los compromisos. La cartilla francesa es sin categorías, igual para todos, el hacendado como el obrero, aunque luego, en el reparto de ciertos artículos, se establezcan diferencias. A principios de cada mes se publica un cuadro de ración

—Como que no llega, por las restricciones que impone a la pesca la guerra naval por la falta de carburante y porque lo poco que se pesca... va a parar al mer-

Por JUAN PEDRO LUNA

EL RACIONAMIENTO TEÓRICO
DEL MES DE FEBRERO

El racionamiento de cada mes se instituye por decreto. He aquí el de febrero:

1.º *Pan tostado*: Los panaderos pueden vender pan tostado a razón de 85 gramos de pan tostado contra 100 gramos de cupones de pan (el canjeio de equivalencia de tostadas y pan de régimen no ha cambiado este mes: 62 gramos 5 de tostadas por 100 gramos de cupones de pan).

2.º **Pastas para sopa:** Una ración de 250 gramos de pastas para sopa para todos los consumidores a cambio del cupón-letra DZ de la hoja de artículos diversos de febrero del tipo ordinario o de tipo especial. La fecha de distribución será establecida por decreto rectoral del departamento interesado.

3.° *Harinas compuestas*: En ciertos departamentos los consumidores de la categoría E no han podido ser aprovisionados más que oficialmente de harinas compuestas. En consecuencia, las harinas compuestas que podían ser adquiridas a cambio de cupones de pan de las categorías E, II y V, son reservadas exclusivamente a la categoría F.

Sin embargo, las categorías y V guardan, como el mes precedente, la facultad de adquirir 250 gramos de harinas conuestas a cambio del cupón número 4 de febrero de la hoja semestral.

4° *Chocolates*: La producción de nuevas fabricaciones no ha permitido la distribución del mes de enero. La ración de enero se efectuará a cambio del cupón número 0 de febrero.

La tasa y las modalidades de distribución de la ración de febrero serán fijadas ulteriormente.

5.º **Café:** A causa de la disminución de stocks, la Secretaría de Estado de la Agricultura y del Abastecimiento se ha visto en la obligación de reducir el contenido del café de la ración de café mezclado a 15 gramos. El peso total de la mezcla seguirá siendo, sin embargo, de 150 gramos.

6.º **Materias grasas:** En los centros urbanos o industriales privilegiados de suplementos alimenticios la ración subsiste, contando a razón de 10 gramos al día, estableciéndose, pues, a 220 gramos al mes.

Para las localidades no privilegiadas (13)
estos suplementos, en las cuales la ración

queda establecida en 225 gramos al mes los dueños de restaurantes no podrán exigir cupones de materias grasas en las comidas servidas después de las quince horas, durante tres días a la semana, en los cuales la consumición de carne está permitida en la comida del mediodía. Un cupón de cinco gramos de materias grasas podrá, sin embargo, ser exigido el domingo en las comidas servidas después de las quince horas. Los decretos prefectoriales podrán decidir que ciertos cupones de materias grasas no sean reconocidos más que a medida que llegue el abastecimiento, con objeto de asegurar a los consumidores un reparo más equitativo.

EL INICIO DEL COSTE
DE LA VIDA

Oficialmente se calcula en cuatro o cinco veces superior al coste en el momento del armisticio, pero se trata de los pre-

18 D. 1

dos oficiales de los artículos que se expenden al consumidor. De manera que el índice que se nos comunica es puramente teórico.

En coste de la vida lo determina en Francia el mercado negro. Por ejemplo, kilo de mantequilla vale, oficialmente, 65 francos; pero no se encuentra a menos de 450 francos; la carne, de 60 francos el kilo, se vende corrientemente a 300; el kilo de azúcar, tasado en 11, pasa a 400; el aceite de oliva, de contrabando, porque no hay otro (y el tráfico es un escándalo) n

los Pirineos, de su precio normal, de 30 francos, pasa a 800; el café, a 1.500 francos, y así todo por el estilo.

Es la pesadilla de las amas de casa. A la vista del cuadro de racionamiento mensual, las amas de casa disponen sus hojas de cupones multicolores y los clasifican para presentarlos a los comerciantes. Es sabido que en Francia, desde el principio existe la cartilla individual, sin que ello corte el abuso de los que van a ciertos restaurantes, en los cuales, a cambio de

ARTÍCULOS	CATEGORÍAS DE LOS CONSUMIDORES	RACIONES	DESIGNACIÓN DE LOS CUPONES, TICKETS, LETRAS O CIFRAS
1) Raciones de pan:			
	E (niños hasta los tres años)	100 gramos al día	E-V-A-J-T-C. 300 gramos.
	J1 (de tres a doce años)	200 gramos al día	
	V (ancianos)	275 gramos al día	
	J2 (de doce a dieciséis años)	350 gramos al día	
	A (adultos)		
	J3 (de dieciséis a veintidós años)		
	T (trabajadores)		
	C (cultivadores)		
2) Otros artículos que se pueden obtener con cupones de pan:			
PAN (y otros artículos que se pueden obtener con cupones de pan)	E	a) Harinas simples o compuestas o bien otros derivados de cereales: A razón de 75 gramos de harina contra	100 gramos de cupones de pan.
Todas categorías		b) Harinas simples u otros productos, tales como harinas de residuos o extractos de cereales maltados o sémolas, granos sueltos, envolturas de toda clase de cereales: A razón de 75 gramos, contra	100 gramos de cupones de pan.
Todas categorías		c) Bizcochos, tostadas, pan de régimen: A razón de 62 gramos 5, contra	100 gramos de cupones de pan.
Todas categorías		d) Pan de especias: A razón de 100 gramos, contra	100 gramos de cupones de pan.
Todas categorías		e) Pan tostado: A razón de 85 gramos, contra	100 gramos de cupones de pan.
CARNE	a) Todas categorías, salvo beneficiarios de manutención familiar, trabajadores de fuerza, etc., categoría J3.	180 a 250 gramos a la semana.	La ración suplementaria, 450 gramos al mes, obtenida con los cupones suplementarios de los trabajadores de fuerza del mes de febrero, que llevan la cifra 90, a razón de un peso en gramos correspondiente a esta cifra.
	b) Beneficiarios de manutención familiar	125 gramos a la semana.	
	c) Trabajadores de fuerza, de primera categoría	Ración normal, más un suplemento de 450 gramos al mes.	
	Trabajadores de fuerza de segunda categoría	Ración normal, más un suplemento de 900 gramos al mes.	
	d) Categoría J3	Ración normal, más un suplemento de 360 gramos al mes.	
QUESO	Todas categorías	50 gramos a la semana.	FA } Valor, 20 gramos cada uno. FB } FC } FD - FE. Sin valor.
MATERIAS GRASAS	1) Localidades con suplementos nacionales y regionales:		GA. Valor, 25 gramos.
	Todas categorías, menos trabajadores de fuerza	230 gramos al mes.	GB. — 25 — Hoja de articu- GC. — 5 — los diversos. GD. — 5 — (Texto viole- GE. — 10 — ta oscuro.) GH. Sin valor
	2) Otras localidades:		GD. Valor, 5 gramos. Hoja de articu- GE. — 10 — los diversos. Tickets letras GA, GB, (Texto encar- GC, GH, sin valor nado.)
	Trabajadores de fuerza de primera categoría	Ración de derecho común, más un suplemento de 300 gramos.	Ración suplementaria de 300 gramos al mes, que se obtiene bajo entrega de tickets suplementarios de materias grasas para los trabajadores de fuerza del mes de febrero, a razón de 90 gramos de materias grasas para cada ticket.
	Trabajadores de fuerza de segunda categoría	Ración de derecho común, más un suplemento de 600 gramos.	La ración suplementaria de 600 gramos se obtiene como indicado a razón de 100 gramos de materias grasas por cada ticket F1, F2, F3.

S1 Redacción, Administración y talleres, Larra, 8